
HARLEQUIN
Bianca
PERLAS DE AMOR
LINDSAY ARMSTRONG

Perlas de amor

Ella sólo quería que su marido la amara.

Alex Constantin aceptó aquel matrimonio de conveniencia con Tatiana Beaufort porque se sentía intrigado por aquella mujer bella e ingenua. Pero la noche de bodas Tatiana le pidió un año antes de consumar su unión… Hasta entonces dormirían en camas separadas.

Un año después, el deseo estaba haciéndose irresistible y Tattie se sintió tentada cuando su guapísimo y enigmático marido le sugirió que se convirtieran en amantes de una vez por todas. Pero ella estaba empeñada en no convertirse en una verdadera esposa hasta que él no estuviera locamente enamorado de ella.

Capítulo 1

ALEX Constantin se pasó la mano por el pelo y miró el reloj. Era su primer aniversario de boda y el momento de la celebración se acercaba.

Echó la silla hacia atrás para admirar el atardecer sobre Darwin y el Mar Timar mientras pensaba en la noche que los esperaba. Su mujer; en contra_ todo pronóstico, había accedido de buena gana a que sus suegros se encargaran de todos los preparativos. Lo único que faltaba era que apareciera.

Su madre, como de costumbre, se había mostrado encantada ante la idea de preparar una fiesta y había mandado limpiar la casa de Darwin hasta dejarla reluciente y llena de flores. Había preparado un bufé con todo tipo de exquisiteces y el porche se había preparado para ser la pista de baile.

«Hasta ahora, todo bien», pensó Alex. El único fallo de su madre había sido que había invitado sin darse cuenta a la que había sido su amante.

En ese momento, llamaron a la puerta y su solícita secretaria, Paula Gibbs, entró con la cajita que le había dicho que sacara de la caja fuerte antes de irse a casa.

-Gracias, Paula -le dijo haciéndole una seña para que se sentara mientras él le firmaba unas cartas-. ¿Te gustaría verlo? -añadió refiriéndose al contenido de la caja.

-¡Me encantaría!

Alex abrió la caja, miró lo que había dentro, se encogió de hombros y se la pasó.

Paula no pudo evitar un grito ahogado de admiración.

-¡Qué bonito! Perlas y diamantes. .

-Exacto --contestó Alex-. Estaba claro que le iba a regalar perlas Constantin, pero le he añadido diamantes para que no diga que no me he gastado nada.

Paula cerró 'el estuche con el precioso collar de perlas y broche de diamantes y se lo devolvió. -No creo que la señora Constantin sea así. Alex se quedó pensativo unos segundos.

-No, la señora Constantin no es así en absoluto, es cierto.

«Me gustaría que la verdadera señora Constantin saliera a relucir de una vez», añadió para sus adentros.

Paula admiraba incondicionalmente a su mujer, así que no era cuestión de compartir con ella aquello. Además, sus problemas eran suyos y de nadie más.

De camino a casa, no paraba de darle vueltas a la cabeza. Vivían

cerca de la empresa, en una urbanización que daba al Parque del Bicentenario y a la Playa Lameroo. A su mujer le había hecho mucha gracia que el sultán de Brunei se hubiera comprado el ático.

-Alex, ¿tenemos tanto dinero como él? -le había preguntado divertida.

Obviamente, le había contestado que no, que la fortuna Constantin y la Beaufort unidas no llegaban ni por asomo a ser como la del sultán.

-Pero a ti te ha ido muy bien con las perlas, ¿verdad, Alex? Por no hablar del ganado, los barcos de cruceros y todo lo demás...

Era cierto, pero ella' tampoco andaba mal de dinero.

-Es cierto -había dicho ella mirándolo con extrañeza.

-Te lo digo porque parece que no valoras mucho la riqueza de mi familia. ¿Es porque somos la primera generación que nace aquí de procedencia griega? Claro, no somos como vosotros los Beaufort, que lleváis aquí desde los orígenes de Australia.

-Cariño, no se me ha pasado eso por la cabeza jamás. Es verdad que mi familia lleva aquí mucho más tiempo que la tuya, pero los Constantin sois más honrados que muchos de mis antepasados.

-Entonces, ¿por qué hablas de nosotros a veces con condescendencia?

-Lo siento. No lo hago adrede. Puede que sea porque hay ciertas costumbres griegas de tu familia que no me impresionan en absoluto. Piénsalo.

Y se había ido sin que le diera tiempo de recordarle que su propia madre, de origen ruso, había participado activamente de la costumbre en cuestión.

Seguía dándole vueltas a la cuestión mientras subía en el ascensor y al entrar en casa. Al ver que las luces estaban encendidas, pensó que su mujer ya había llegado de Perth. Se hallaba en su habitación y la puerta estaba abierta, así que pudo observarla sin que ella lo supiera.

Se estaba maquillando y llevaba un vestido largo y sin tirantes que le quedaba de maravilla. Era del mismo azul que sus ojos y llevaba el pelo, moreno, suelto sobre los hombros. Era menuda, delgada y de tez pálida, pero tenía una energía inagotable y un cierto aire de adolescente ya que solo tenía veintiún años.

Los padres de Alex y la madre de Tatiana habían sido los que habían arreglado el matrimonio de conveniencia entre ellos. Le había sorprendido que en la noche de bodas, ella le hubiera dicho

que estaba al tanto de todo. Sabía que tenía una amante e incluso sabía quién era. Él, que creía que su mujer era una niña descerebrada, tuvo que admitir lo contrario cuando Tatiana le propuso un año de gracia en el que pudiera decidir si consumaban el matrimonio o no.

Alex había dicho que sí. Ya había pasado ese año y seguía dándole vueltas a su relación con Tatiana. Era una mujer incontrolable difícil de catalogar.

Durante aquel primer año de matrimonio de conveniencia, las cosas no habían ido mal. Tatiana se había hecho dueña y señora de sus casas, las había decorado y les había aportado comodidad y color. Le gustaba dar cenas con encanto y originalidad. Habían viajado mucho y siempre había cumplido con su papel de amante esposa de cara a la galería. Además, se había interesado verdaderamente por el proceso del cultivo de perlas.

Era una mujer de buen corazón que dedicaba buena parte de su vida a las obras benéficas. Lo único que no había hecho para cumplir con todas las expectativas de sus suegros había sido darles un nieto, que era precisamente para lo que los habían casado.

Sus padres eran grandes devotos de la familia y siempre habían llevado como una cruz haber tenido solo un hijo. Por eso, se desvivían por él y estaban muy pendientes de todo lo que hacía. A veces resultaba agobiante, pero Alex intentaba llevarlo lo mejor que podía. Cuando cumplió treinta años y no mostró ningún interés por casarse y tener herederos, su madre decidió tomar cartas en el asunto.

Al principio, le había hecho gracia que le pusieran chicas delante para que eligiera, pero había llegado un momento en el que la situación se había hecho insufrible y se había desentendido del tema. Aquello le había dolido mucho a su madre y Alex se había sentido culpable. Además, justo en aquellos momentos, le presentó a Tatiana Beaufort, hija de una amiga de toda la vida. Aquella chica tenía una cosa muy importante: su familia había sido una de las pioneras en asentarse en el oeste de Australia y por ello era uno de los apellidos más conocidos y respetados. Además, tenía dos ranchos enormes.

A Alex le daba igual lo del apellido, no como a su madre, que estaba encantada de haber emparentado con ellos. A él lo que le importaban eran los ranchos. Entre los dos, Tatiana y él tenían una buena parte del mercado de ganado de Kimberley y los precios de la ternera no 'paraban de subir.

Natalie, la madre de Tatiana, se había mostrado tan interesada

en su unión como sus padres. Aquello le había llamado la atención y, al final, había conseguido que confesara. Por lo visto, creía que su hija estaba a merced de los cazafortunas desde la muerte de su padre. Además, su progenitor había sido una persona extremadamente conservadora y, como resultado de la educación recibida, Tatiana no sabía realmente qué era la vida.

-Podría caer con mucha facilidad en manos de un hombre sin escrúpulos, Alex -le había dicho Natalie estremeciéndose.

Alex se había mostrado de acuerdo. _Pero, ¿y qué pasa con el amor? Las chicas de su edad deben creer en el amor.

-¿Hay alguien más fácil de engañar que una I chica que se cree enamorada por primera vez' en su vida? -había contestado su futura suegra haciendo un gesto despectivo con la mano.

Alex se había quedado perplejo ante sus palabras y le había vuelto a dar la razón.

-¿y cómo tiene pensado hacerle creer que está enamorada de mí? En otras palabras, ¿estaría su hija dispuesta a casarse por conveniencia?

-Si tú no puedes hacer que una chica joven e impresionable se enamore de ti, no lo puede hacer nadie -había contestado Natalie con una risita-. Además, tienes ranchos. ¿Quién mejor para hacerse cargo de Beaufort y de Carnarvon? -Señora Beaufort, estamos hablando del futuro de su hija, no del de los ranchos.

Natalie se encogió de hombros.

-Tu madre y yo pensamos que un buen matrimonio arreglado a tiempo es lo mejor para mi hija.

-Mi madre ha hecho desfilar ante mí a no sé cuántas chicas para ver si elegía alguna.

-y seguro que todas de buena familia y acordes con tu nivel social.

-Ya, pero esto es lo más frío que he oído en mi vida. Está usted eligiendo al marido de su hija.

- Tatiana ya está un poco enamorada de ti.

A ver si así te quedas más tranquilo.

Aquello lo había sorprendido mucho aunque había disimulado. Le había contado todo a su padre, George' Constantin, que le-había pasado las riendas del imperio hacía años. Increíble. Su padre también creía que debía casarse con Tatiana Beaufort porque era guapa, educada y joven.

-Además, tu abuela hizo lo mismo con tu madre y conmigo, y mira lo bien que nos ha ido.

-Sí, papá, pero eran otros tiempos. -Desde que Flora Simpson volvió con su marido, no has querido ni oír hablar de matrimonio, ¿verdad?

Alex no había contestado.

-Mira, hijo, tu madre y yo nos hacemos mayores y no habría nada que nos hiciera más felices que tener nietos. Has tenido una mala experiencia en el amor, así que, piénsalo, esta podría ser la mejor solución para todos, ¿no? Por supuesto, la decisión final depende solo de ti.

Alex había pensado mucho aquella decisión final. El tema de los dos ranchos le interesaba sobremanera. ¿Qué sería de ellos en manos de una niña de veinte años? Porque su madre solo sabía hacer una cosa con el dinero, gastado, y el padre no le había dejado los ranchos en herencia. Por algo habría sido.

Volvió a la realidad y siguió observando a Tatiana, que se estaba cepillando el pelo y jugando con «Finlandia» a dirigir una orquesta imaginaria.

En el aspecto sexual, su mujer se había mostrado tímida desde el principio. De hecho, Alex creía que era virgen y que quería seguir siéndolo hasta la boda. También era cierto que' temblaba cuando la besaba y parecían gustarle sus atenciones. Para cuando se casaron, tenía claro que Tatiana Beaufort estaba en a- morada de él «Entonces, ¿por qué?», se preguntó por enésima vez. ¿Cómo se habría enterado de lo de su amante? ¿Y por qué había esperado a después de la boda para decide que sabía que lo suyo era un matrimonio pactado? ¿De verdad estaba enamorada de él, entonces?

Tatiana terminó de peinarse, se giró y lo vio apoyado en el marco de la puerta. Se sonrojó y en realidad le pareció vulnerable. ¿Por su presencia o porque la había pillado haciendo el tonto?

-¡Alex! ¿Cuánto hace que estás ahí?

-Lo suficiente para ver que eres una directora de orquesta fantástica.

-¡Venga ya! -protestó-. No sabía que estabas en casa.

-No tienes nada de lo que avergonzarte, Tattie. ¿Qué tal por Perth?

-Muy bien -: suspiró-. Aunque hacía frío, ¿sabes? He estado todo el día delante de la chimenea. ¿Y tú?

-Igual -contestó encogiéndose de hombros-. Por cierto, ¡feliz aniversario! -añadió poniéndole el estuche en la mano.

Lo miró a los ojos sorprendida.

-Yo... Alex, no tenías por qué comprarme un regalo.

-No.

-¿Entonces?

-Seguro que tu madre y mis padres se mueren por saber qué te he comprado. Ellos creen que te mereces un buen regalo por haber sido una excelente esposa este primer año de matrimonio, lo que es cierto... en casi todos los aspectos.

Tattie tragó saliva. -Estás enfadado.

-No, no estoy enfadado -contestó Alex-. Estoy sorprendido y me pregunto qué me tendrás preparado para el segundo año de matrimonio... si es que va a haber un segundo año, claro.

Tattie apartó la mirada.

-Todavía. .. no lo he decidido.

Alex sonrió con malicia.

-¿Me estás pidiendo otro año, Tattie?

-No -contestó echando los hombros hacia atrás y levantando el mentón-, pero me gustaría que lo habláramos los dos, tranquilamente, y no creo que este sea el mejor momento. Para empezar, porque llegaríamos tarde -sonrió-. j Imagínate lo nerviosa que se pondría tu madre!

-Muy bien -dijo tomando el estuche de sus manos-. Hasta entonces, permíteme -añadió sacando el increíble collar-. Date la vuelta.

-Alex, es precioso -dijo sinceramente- pero...

- Tattie, obedece.

-Pero, Alex, todo esto es la gran farsa -protestó.

-Por supuesto -sonrió él-, pero haber dicho que no a la fiesta.

-Puede que tú puedas hacer con tu madre lo que quieras, pero yo no -dijo frustrada-. Tu madre insistió y no tuve más remedio que decir que sí.

-Cariño, si pudiera hacer con mi madre lo que quisiera, o con la tuya, ni tú ni yo nos veríamos metidos en este lío. Como ya no tiene remedio, intenta poner buena cara, como yo. Date la vuelta.

Lo miró confusa e hizo lo que le pedía. -Ya está -dijo sintiendo cómo se estremecía al sentir sus dedos en la nuca-. Perfecto -murmuró-. ¿Qué te parece a ti? -añadió acariciando el largo del collar, que se perdía en su escote.

Tattie volvió a tragar saliva.

-Sí, es. perfecto -contestó-. Muchísimas gracias.

Sus miradas se encontraron en el espejo.

-Tú también eres perfecta, señora Constantin -le dijo sinceramente-. Me voy a duchar. Tardo sólo diez minutos... Por

cierto, Tattie, hay algo que me gustaría decirte sobre la fiesta -le dijo desde la puerta.

-Dime -respondió como si le costara hablar.

-Mi madre me ha dado hoy mismo la lista de invitados y resulta que Leonie Falconer va a venir.

En principio no se produjo ninguna reacción, pero a los pocos segundos una sombra le cubrió la cara.

-¿Te refieres a... tu amante?

-Ya no es mi amante -le aseguró duramente-. No sé cómo mi madre no lo sabe, pero...

-Supongo que creerá que has cambiado desde que eres un hombre casado.

-Muy aguda, Tattie, pero te recuerdo que me dijiste que te parecería normal que no hiciera vida monacal mientras decidías qué pasaba con nuestro matrimonio.

Tatiana se sonrojó y no dijo nada.

-En cualquier caso, poner a las que han sido mis amantes delante de mi mujer no me gusta. Por eso llevo todo el día intentando hablar con ella para decide que no viniera, pero no he podido. Me parecía justo advertírtelo.

-Muy amable por tu parte, Alex –contestó ella con desdén-, ¡pero la señorita Fa1coner puede hacer lo que le venga en gana! Alex enarcó una ceja.

-¡Bravo, Tattie! Nos vemos en diez minutos.

Capítulo 2

DARWIN, .la ciudad más septentrional de Australia y bautizada en honor a Charles Darwin, solo tenía dos estaciones: la húmeda y la seca. La primera coincidía con la primavera y el verano del resto del continente, y la segunda con el otoño y el invierno; pero dado que las temperaturas no solían bajar nunca de los treinta grados centígrados, llamarla invierno no parecía muy acertado.

. La estación seca acababa de empezar cuando Tatiana Constantin se dirigía en coche junto a su marido a la fiesta de su primer aniversario de boda. Sentada en el jaguar azul de tapicería de cuero color crema, pensó que las cosas podrían haber ido peor. Podría haberlos pillado en mitad de la estación húmeda con aquella horrible humedad y las tormentas que a menudo se convertían en ciclones. .

¿Qué hubiera hecho entonces, si ya tenía bastante con el ciclón que bullía en su interior? ¿Qué habría hecho si la humedad hubiera echado a perder el maquillaje y el peinado en lo que hubiera tardado en salir. del coche y entrar en casa?

Miró a Alex. Él había nacido en Darwin y la estación húmeda no parecía afectarle. Claro que los hombres no tenían que preocuparse por el maquillaje y el pelo, como las mujeres. No, ellos solo se encargaban de darles órdenes a ellas.

No conocía personalmente a Leonie Falconer, pero sabía que era diseñadora de joyas y que hacía muchas cosas para la familia Constantin. Tattie pensó que aquello no podía ser coincidencia ya que Darwin era una ciudad pequeña.

Aunque no le caía bien por haber sido la amante de su marido, la admiraba por haber aceptado la invitación. ¿Por qué lo habría hecho? ¿Y por qué la habría invitado su suegra? ¿y desde cuándo no era la amante de Alex?

Demasiados elementos imponderables. El mayor, el que iba a su lado conduciendo con elegancia hacia Fannie Bay, la casa de sus padres. .

Era el reto más difícil al que había tenido que enfrentarse en su corta vida. Desde el principio, desde que se había enterado de lo que se traían todos entre manos, se había dicho que debía tener cuidado con él. Hasta hacía una media hora creía haberlo logrado.

Un collar de perlas, sentir sus dedos en la piel y el sorprendente descubrimiento de que la mera palabra «amante», ex o actual, había hecho que su estrategia se esfumara.

Hasta el punto de que no sabía si estaba locamente enamorada de Alex Constantin o lo odiaba sin remedio.

Apretó los puños y se preguntó si se le habría notado. Doce meses de autocontrol posiblemente perdidos en unos minutos. Recordó su reflejo en el espejo y se estremeció. Su marido exudaba masculinidad por los cuatro costados.

Aunque no era especialmente guapo, era increíblemente atractivo. Alto, fuerte, divertido, amable y sarcástico. Sobre todo, era enigmático. Tattie todavía no sabía por qué había accedido a casarse con ella cuando podía haber tenido a cualquier mujer. .

A no ser que hubiera sido por los dos ranchos, claro...

-Ya hemos llegado, Tattie.

Sus palabras la hicieron volver á la realidad con un respingo.

-Ya lo Veo -contestó viendo la casa encendida de arriba abajo y un montón de coches en la calle-. Bueno, ¿cómo es eso que dicen? «En guardia, soldados, preparaos para la lucha» o algo así.

Alex rió y le acarició la barbilla.

-Eres todo un personaje, Tattie. Si puedes, sé tú misma y pásatelo bien.

«Con tu amante en la fiesta, tu madre lanzando siempre indirectas sobre el tema del embarazo, mi madre revoloteando a mi alrededor y tú tratándome como a una niña pequeña, cuenta con ello», pensó Tattie saliendo del coche.

-Es precioso, Tatiana -dijo Natalie Beaufort cuando se vio a solas con su hija en el baño tras el maravilloso bufé de mariscos.

-¿Verdad que sí? -contestó Tattie tocándose el collar.

-Sí, y quiere decir que tu matrimonio es todo un éxito.

Tattie miró a su madre y contestó sin pensar.

-¿Cómo sabes que no es porque le remuerde la conciencia? Natalie enarcó las cejas.

-¿Lo es?

-Yo sería la última en enterarme, ¿no? ¿No se supone que las esposas siempre son las últimas en enterarse de esas cosas?

-¿No creerás que Alex te es infiel tan pronto?

Tattie se mordió la lengua y no le contó a su madre que Leonie Fa1coner, la mujer con la que su propio marido le había confesado que se acostaba antes de acostarse con ella, estaba en la fiesta. En lo que a ella respectaba, no tenía por qué creer que no seguía con la diseñadora de joyas.

Conocía a su madre, pero a veces no la entendía. ¿Para qué contárselo? Además, Natalie se había empeñado un año atrás en que se casara con Alex Constantin y allí estaban, ¿no? Incluso ella se había ido a vivir a Darwin después del matrimonio de su hija,

aunque decía que aquella ciudad era inhóspita.

-Era una broma -dijo viendo la cara de alivio de su madre.

Qué ironía. ¿No había sido ella la que le había dicho justo antes de la boda que, a veces, los hombres se comportan como hombres y es mejor hacerse las tontas?

Se encontró mirando a su madre con curiosidad. Mientras que Irina Constantin no se preocupaba por la moda, tenía un carácter encantador y nunca se separaba de su marido. Natalie era una mujer cosmopolita que tocaba el piano y a la que le encantaba salir aunque, cuando vivía su marido, solía huir de él y de los ranchos para irse a Perth y llevarse a Tattie con ella.

La verdad era que Austin Beaufort no había sido un hombre fácil. Tattie admiraba a su madre por haberlo sabido llevar y por haberlo soportado. Sabía que su madre hacía las cosa_ con buena voluntad, incluso haber insistido en que se casara con Alex. Natalie creía de verdad estar protegiendo a su hija de los cazafortunas y creía que Tattie estaba enamorada realmente de Alex.

Tuvo que reconocerse a sí misma que no era del todo falso. Su madre la conocía bien, sabía lo mucho que se parecía a su padre, por ejemplo, en la pasión que sentía por sus tierras, Beaufort y Carnarvon, dos ranchos tan grandes como el Reino Unido entero.

Al ver cómo había sufrido su hija los últimos años de vida de su padre, cuando había estado enfermo y no se había podido ocupar como era debido de las propiedades, y el miedo que le había dado enterarse de que era su única heredera y que a partir de ese momento se iba a tener que ocupar ella, Natalie había buscado a Alex. Y no había sido una mala elección. Por todo aquello, Tattie había accedido a la farsa de casarse con un hombre que no la quería.

-¿En qué piensas, cariño? -dijo su madre.

Tattie parpadeó.

-Eh... en que es muy guapa Leonie Falconer, ¿verdad? .

-Muy brillante, desde luego. Es diseñadora de joyas, ¿no? Supongo que tú sabrás más de ella que yo porque trabaja con Alex.

«Sí y no. Parece ser que soy la única que sabe que es o fue la pareja de mi marido. Lo que no sé es por qué soy la única que lo sabe. Tal vez, debería aplaudirles por haber sido tan discretos», pensó Tattie.

-A lo mejor, ha diseñado ella el cierre de tu collar. ¿Por qué no se lo preguntas?

Una de las cosas que le encantaban de Darwin era la cantidad de personas de todas partes que vivían allí. En media hora, había

bailado con un armador danés, había conocido a una pareja china que tenía un famoso-restaurante, a un neozelandés que hacía esculturas en acero inoxidable y a una diseñadora de moda japonesa.

El arte que tenía su suegra para montar fiestas maravillosas era increíble. Había dispuesto el bufé al aire libre y todo estaba envuelto por un delicioso aroma de rosas y orquídeas. Los invitados habían comido bien y bebido mejor, y se disponían a bailar. Todo estaba saliendo estupendamente.

Sin embargo, Tattie no pudo evitar encontrarse buscando a Alex y a Leonie. De momento no los había visto juntos. Al girarse una vez más, se la encontró justo detrás de ella mirando el cierre de su collar.

-Uy, hola-dijo Tattie con alegría-. No nos han presentado, pero sé quién es usted... Lo que no sé es si tengo que darle las gracias por el cierre.

Leonie Falconer tenía ojos color ámbar, pelo largo y rubio, y un cuerpo escultural.

-No -contestó la mujer_. No es mío, pero es muy bonito.

-i Gracias! -dijo Tattie mirando a su alrededor-. ¿Por qué ha venido, señorita Falconer? -le preguntó no viendo a su marido por ninguna parte Leonie Falconer la miró sorprendida. Aunque era mayor que ella y más alta, Tattie la miró con decisión.

La vio sonrojarse levemente.

-Por curiosidad, supongo -contestó encogiéndose de hombros-. Para saber por qué me han invitado, por ejemplo...

-La fiesta la ha organizado Irina, la madre de Alex. Ni él ni yo hemos sabido que estaba usted invitado hasta hoy mismo. Obviamente, mi suegra no sabe quién es usted. Si lo supiera, no querría ni veda de lejos. .

-Entiendo -dijo Leonie, divertida-. Bueno, no se preocupe. Entre Alex y yo todo quedó claro hace tiempo. Me dijo: «Leonie, no montes escándalos o dejarás de trabajar para Constantin». No creo que tenga que decide lo duro que puede ser Alex cuando quiere, ¿verdad?

Sin embargo, cuando su breve infatuación con usted, señora Constantin, se le haya pasado, volverá a mí -dijo girándose y yéndose en un abrir y cerrar de ojos.

-¿De qué hablabais?

Tattie dio un respingo al encontrarse con su marido al lado.

-De lo mismo que supongo que han hablado todas las amantes y

esposas del mundo en algún momento -contestó.

-¿A qué te refieres?

Tattie iba a contestar, pero vio por el rabillo del ojo que se acercaba su suegra.

-No te preocupes ahora por eso, Alex baila conmigo para que tu madre se crea que su fiesta ha sido un éxito completo -dijo abrazándolo. Alex se quedó rígido unos segundos por la sorpresa.

-Me vas a tener que dar- una explicación, Tatiana -le dijo, indicándole con el empleo de su nombre completo que estaba enfadado.

Sin embargo, le dio un beso y la sacó a bailar.

-Me voy a ir a dormir, Alex -dijo Tattie al llegar a casa a las dos y media de la madrugada.

-De eso nada, Tattie.

-Alex, no es el momento... -dijo con los zapatos en una mano y el collar en la otra.

-Siéntate, Tattie -le ordenó yendo hacia ella con dos vasos.

-¿Qué es? -le preguntó ella cuando le dio uno.

-'Una bebida deliciosa. No te preocupes, no te voy a emborrachar para seducirte -le dijo viéndola un poco asustada.

Tattie se lo tomó como si estuviera muerta de sed y le contó la conversación que había mantenido con su amante. Luego se sentó de golpe.

Alex se apoyó en una columna dándole vueltas al vaso.

-Lo que te ha dicho no es exactamente la verdad.

'-Me da igual, Alex.

-Por cómo va nuestro matrimonio, ya me imagino. Por cierto, me has dicho antes que querías que habláramos.

-Sí, bueno, pero... ahora no. No puedo pensar. .

Alex se acabó la copa lentamente.

-Te propongo que dejemos de hacer el tonto y hagamos despegar nuestro matrimonio.

-¿Estamos haciendo el tonto? -dijo intentando ganar tiempo.

-Llámalo como quieras, pero ya sabes a lo que me refiero. Sabías dónde te metías, Tattie, y tu propuesta de un año de celibato me pareció bien. Ahora sabemos que nos llevamos

muy bien, que nos soportamos...

-Sí, como hermanos, Alex. Nos llevamos como hermanos, ¿eh? Acostamos sería otra cosa...

Alex dejó la copa en una mesa y se acercó a el1a. Tattie lo miró

perpleja mientras le quitaba el vaso de las manos y la ponía en pie.

- Tattie, cariño, acostamos solo mejoraría nuestra relación. Confía en mí -le dijo acariciándole de nuevo el escote, aunque ya no l1evaba el col1ar-. Consúltalo con la almohada.

_Yo...

No podía ni hablar de lo que le provocaba su proximidad.

. -Mañana me tengo que ir de viaje -le dijo-. Serán unos cuantos días, así que vas a tener tiempo de sobra para pensártelo. Luego podríamos ir a Beaufort. He tenido un par de ideas para el rancho.

¡Chantaje!

Tattie se sentó y miró el reloj. Las nueve de la mañana. Aunque estaba agotada, le había costado dormir con aquella idea dándole vueltas en la cabeza. Para colmo, los pocos ratos en los que había conseguido descansar un poco, no había parado de pensar en Leonie Fa1coner.

No había otra posibilidad. La estaba chantajeando con lo de Beaufort. Su marido sabía lo mucho que amaba ella su rancho y lo mucho que le interesaban las ideas que pudiera tener para su mejor gestión y administración. .

-¿Por qué no te preguntas por qué quiere seguir casado contigo? -murmuró para sí misma. '

¿Por fin se habría obrado el milagro con el que no se atrevía ni a soñar? ¿Se habría enamorado, por fin, su marido de ella? ¿O sería que había llegado el momento de unir sus posesiones en una de .las mayores operaciones de ganado que se podían hacer en el

¿Por qué aquella última posibilidad se le antojaba más probable?

Normalmente la trataba como a una niña, pero el día anterior la había hecho sentirse deseada.

¿Por qué se habría deshecho de su amante?

¿Porque encontraba deseable a su mujer? En ese momento, sonó el teléfono.

-¿Sí?

-¿Tattie? -la saludó su suegra-. Querida, te llamaba solo para decirte lo bien que salió la fiesta de anoche, y todo gracias a ti.

-¿A mí, Irina? Claro que no. La artífice de que la fiesta fuera un éxito fuiste tú y solo tú.

-Pero estabas preciosa, ¿sabes? Y todos vieron lo bien que os va a Alex y a ti. .. -se interrumpió como para reunir valor para decir algo-. Tal vez, el año que viene podríamos celebrar la llegada de un

pequeñín, ¿verdad? Tattie... ¿tenéis algún problema en ese sentido? Verás, tengo el mejor ginecólogo del país. Si lo necesitas...

-Irina, no tenemos ningún problema, pero ese tema es algo entre Alex y yo, ¿de acuerdo?

-Perdón -dijo su suegra con voz trémula. Lo último que quería era hacerla sufrir, porque la madre de Alex era una mujer realmente adorable y creía que aquel matrimonio concertado marchaba de maravilla.

-Te prometo que nunca volveré a hablarte de ello. Es que, al veros ayer tan bien, me he dejado llevar.. .

-No pasa nada -le aseguró Tattie-. ¿Qué te parece si quedamos a comer con mi madre y cotilleamos sobre la fiesta? ¿Qué tal en Cullen Bay? .

Colgó y se preguntó si no estaría metiéndose cada vez más en una familia que, tal vez, un día tendría que abandonar. Puso el televisor y se quedó con la boca abierta al ver un documental sobre una familia mauritana en la que el patriarca elegía los maridos y las mujeres de todos sus hijos e hijas, que lo llevaban fenomenal, y aseguraba que era la mejor manera de casarse.

Apretó los dientes y se preguntó por qué la familia Constantin no habría elegido una mujer griega para Alex, una mujer con las mismas costumbres, que hubiera sabido cumplir con su deber de dar hijos sin pararse a pensar en el amor.

¿ Tal vez porque Alex era tan cosmopolita y australiano como ella? ¿O tal vez porque no había podido resistirse a una rica heredera con dos ranchos importantísimos?

«¿ Qué más da que no sea una de las nuestras? Es sumisa y tiene Beaufort y Carnaivon», se imaginó que podrían haberle dicho.

¿Podría resistirse a eso?

-Puede que no -se contestó a sí misma-.

¡No pienso tener un matrimonio de verdad con él hasta que no me conste que está locamente enamorado de mí!

Capítulo 3

CUATRO días después, Tattie no había tomado ninguna decisión y no sabía exactamente cuándo volvía Alex de Broome. Intentó mantenerse ocupada en el bufé del que era recepcionista y donde se pasaba el día escuchando los problemas de los demás y tratando de ayudarlos. .

El miércoles por la mañana, cuando se disponía a irse a trabajar, vio que tenía una invitación en el buzón. Era de una amiga que daba una comida informal en una conocida cafetería de Parap aquel mismo día. Se preguntó por qué Amy Goodall, con la que había ido al colegio en Perth y que también se había mudado a Darwin, no la había llamado por teléfono, pero se encogió de hombros y dejó la invitación sobre la mesa.

Se vistió con más esmero del normal y decidió ir porque Amy siempre había sido una persona divertida. Bajó al garaje y se montó en "su Volkswagen Golf descapotable.

A las doce y media, se dirigió al centro comercial de Parap, situado en una maravillosa avenida llena de árboles; aparcó y salió del coche.

-¿Señora Constantin? -le dijo un hombre salido de la nada.

-Sí -contestó confusa.

No lo había visto en su vida, era alto, no se había afeitado en días y la miraba como enfadado.

-Haga lo que le digo -le ordenó apuntándola con una pistola.

Tattie sintió que el corazón se le salía del pecho.

-Qué diablos...

-Venga conmigo sin llamar la atención y no me haga utilizar el arma.

-Yo. .. yo... -se interrumpió al sentirse débil Y como si se fuera a desmayar.

El hombre la agarró con fuerza del brazo y la condujo a un pequeño y viejo utilitario aparcado dos coches más allá del suyo.

Tattie intentó soltarse, pero el hombre le dijo una obscenidad al oído. Entonces tomó aire para gritar, pero sintió la pistola en la cintura y no pudo emitir sonido alguno. De repente, todo saltó por los aires.

Oyó el chirriar de unas ruedas, levantó la .cabeza y vio que era el jaguar de Alex, que se bajo SIn apagar siquiera el motor.

El secuestrador la colocó ante él y maldijo con furia, pero Tattie consiguió zafarse y tirarse al suelo. Entonces, Alex aprovechó para

abalanzarse sobre el hombre. Tattie vio que la pistola había caído al suelo y se apresuró a agarrarla.

De todas formas, su marido estaba dando buena cuenta del *otro* hombre. Era mucho más *fuerte* que él y le estaba dando una buena paliza. Al poco rato, llegó la policía y Alex la ayudó a ponerse en pie. .

. -¿Qué...? No entiendo nada... ¡Estás sangrando!

-No es nada, Tattie. ¿Estás bien?

- 1, creo que SI, pero... ¿por que... que....

Alex la abrazó con fuerza. .

-Vamos, te lo explicaré en casa.

Tres agentes los acompañaron a casa *y* escucharon atentamente la explicación de Alex.

-Cuando llegué esta mañana a casa, vi esta invitación en la mesa' -dijo con la invitación de Amy en la mano-. Casualidades de la vida, esta mañana me encontré con Amy GoodaIl en el aeropuerto y estuvimos charlando. Yo - venía de Broome y ella se iba a Sydney, así que era imposible que hubiera invitado a mi mujer a comer hoy Entonces pensé que Tatiana estaba en peligro. .

-y noS' llamó -apuntó el detective-. Bien.

Señora Constantin, ¿conocía a aquel hombre de algo?

-No, no lo había visto nunca.

-¿Le pareció rara la invitación?

Tattie se encogió de hombros.

-Me pregunté por qué no me habría llamado por teléfono, pero a Arny le gusta dar sorpresas, no sé.

-o sea, que el hombre al que hemos detenido podría conocer bien cómo es la señorita

Goodall. ¿La conoce usted bien, señora Constantin? ¿Cree que puede tener algo que ver con todo esto?

-¡No! Además, ni siquiera está en la ciudad, ¿no?

El detective se quedó mirando a Alex con gravedad.. ,

-Creo que estamos ante un claro caso de secuestro.

Tattie ahogó un grito de sorpresa.

. -Me parece que mi esposa ha tenido sufic1ente por ahora.

-¿Por qué querrían secuestrarme? -preguntó Tattie en cuanto la policía se hubo ido.

Alex se sentó a su lado.

-¿ Tal vez por la cantidad de dinero que tenemos? -sonrió.

Tattie tragó saliva.

-Menos mal que viste la invitación. ¡Me

nos mal que te encontraste con Amy! No sabía qué hacer. Pensaba: «no se atreverá a pegarme un tiro en mitad de Parap a plena luz del día», pero no estaba tan segura, ¿sabes?

- Tattie, ya pasó. Me imagino que ha sido un episodio terrible, pero si te sirve de consuelo, no creo que te hubiera disparado. Ade más, está detenido.

-¿ y si son más? -se estremeció.

-Lo dudo -contestó Alex acariciándole el pelo-. Parece que actuaba solo.

-Ya -dijo sin poder parar de temblar. -Eh, ya pasó y estoy aquí contigo -la consoló dándole un beso.

Como antídoto contra la extrema tensión nerviosa, funcionó. Al sentir sus labios, se tranquilizó y el miedo dio paso a otra cosa.

Qué bien se sentía en sus brazos. Estaba a salvo. La había defendido como si le fuera la vida en ello, como si le importara de verdad,

1.os pensamientos dieron paso a los sentimientos. Se olvidó de que ambos estaban hechos un asco. Solo podía pensar en un nuevo aspecto de sí misma que estaba saliendo a la luz, el de una mujer hecha y derecha con necesidades físicas.

Al sentir sus dedos en el brazo, se estremeció, pero de placer. Sin dejar de besarla, le acarició el pelo. Sentir su cuerpo fuerte y musculoso tan cerca la llenó de una sensación especial de excitación.

Alex comenzó a besarla más apasionadamente y ella respondió con la misma fuerza.

Se miraron a los ojos y, de repente, vio un lado de su marido que nunca se había parado a observar: lo sensual que era. Espalda ancha, caderas bien formadas, los rasgos faciales y aquellos ojos. . .

Una cosa era tenerlo al lado en el coche y percibir su masculinidad; otra besarse castamente el día que anunciaron su compromiso y otra tenerlo enfrente besándola con fiereza.

Aquello le hizo pensar en las cosas más extrañas. De repente, se descubrió alegrándose de llevar unas braguitas tanga de encaje blanco con sujetador a juego. Se imaginó desnudándola y se sintió la mujer más deseada del mundo. Todo aquello le parecía tan erótico que Cualquier sitio, el sofá, la alfombra o donde quisiera, se le antojaba el lugar perfecto para hacer el amor. Si no, se iba a morir.Alex deslizó la mano bajo su vestido y le acarició el muslo. Tattie no protestó en absoluto, pero sonó el teléfono.

Le pareció maldecir en voz baja. Tattie se apresuró a sentarse

como una estatua.

-La policía -anunció Alex tras colgar-.

Tengo que ir a la comisaría. No hace falta que vengas. No te preocupes por quedarte sola. Están vigilando la casa por si acaso.

Tattie se mojó los labios y no dijo nada.

-¿Por qué no te duchas y descansas? -le si giró-. ¿Quieres que llame a tu madre o a la mía?

-¡No! Eh... no, gracias -contestó intentando sonreír-. Prefiero estar sola.

- Tattie -dijo sentándose a su lado y pasándole el brazo por los hombros descuidadamente-. Estás como si acabaras de vivir un terremoto... y no me refiero solo al aspecto físico. A los dos nos ha gustado lo que acabamos de hacer. Esto debería ayudar a nuestro matrimonio, ¿no?

Tattie no contestó.

-Bueno... -sonrió Alex- piénsatelo. Volveré cuanto antes. Voy a llamar a tu madre y a mis padres. No quiero que se enteren por la radio y no me parece bien que te quedes sola.

Esperó hasta que llegaron George, Irina y Natalie, que no tardaron mucho. Aunque creía que prefería estar sola, al verlos allí, ocupándose de ella, preparándole té y bizcocho y abrazándola, se dio cuenta de que no era así.

Les contó lo que había pasado y no se dio cuenta de cómo le brillaban los ojos mientras les narraba lo valientemente que la había defendido su marido.

Al cabo de un buen rato, los logró convencer para que la dejaran sola porque se iba a meter en la cama. Le costó un gran esfuerzo, sobre todo con su madre, pero lo consiguió.

Se dio un buen baño de espuma en su maravilloso baño de mármol color crema. A pesar de que había puesto sales relajantes en el agua y había encendido un par de velas, no se relajaba.

¡Primero la habían intentado secuestrar y luego, su marido le había descubierto un aspecto nuevo de sus vidas! Demasiado en pocas horas.

¿Por eso querría Leonie Falconer volver con Alex, por su irresistible y peligroso lado sensual?

Al ver que se le estaban arrugando las yemas de los dedos, salió del baño para no parecer Una pasa. No podía dejar de pensar en Alex y su amante.

¿Cuánto tiempo haría que, había prescindido de ella? ¿Querría eso decir que no la necesitaba específicamente a ella sino que le

valía cualquier mujer?

Decidió preguntárselo, pero no sabía si iba a tener valor para hacerla. Estaba muy bien eso de intentar hacer frente a las situaciones pero, ¿quién le aseguraba que, una vez hecho no le esperara un matrimonio en el que su marido tuviera todas las amantes que quisiera porque ella ya se habría entregado, le habría dado herederos y dos ranchos?

Se puso una falda larga para ocultar las rodillas magulladas. Como no tenía nada mejor que hacer, se puso a preparar la cena. Hacía una noche bonita, así que puso la mesa fuera; estaba terminando la ternera con arroz y ensalada cuando llegó Alex.

La miró, miró la cena y la exquisita mesa. -Dame cinco minutos para que, me duche -le pidió Tómate el tiempo que quieras –contestó ella.

-Solo cinco minutos -repitió besándola al pasar!,.a su lado.

Tattie se apoyó en la encimera porque le estaba sucediendo otra vez. El pulso acelerado, la respiración entrecortada, sudor en la frente y un fuerte tembleque interno. Se sentó en la mesa para intentar recuperarla compostura

Alex llevó la cena y abrió una botella de vino.

¿Saben quién es y por qué lo ha hecho? le preguntó.

-Sí -contestó-. Han confesado..Resulta' que había trabajado para mí... aunque yo ni lo conocía. Era buzo. Lo echamos porque tenía problemas con el alcohol. Conoció a Amy Goodall en una fiesta y ella dejó escapar que te conocía. Entonces decidió encandilarla, por decirlo de alguna manera. Tuvieron una corta aventura durante la cual el tipo ideó cómo, vengarse de mí a través de ti.

-¿ Y Amy testaba al corriente? –preguntó Tattie con los ojos como platos.

Amy le ha dicho a la policía de Sydney que es cierto que tuvo una relación con él, porque no sabía nada de todo lo demás y menos, que la estaba utilizando.

Tattie se echó hacia atrás en la silla.

-¿Esto quiere decir que deberé tener cuidado con episodios así toda mi vida?

-Si sigues casada conmigo, Tattie, vamos a tener que tomar precauciones, pero no me preocupa. Tenemos otros problemas más apremiantes. ¿Te sirvo? Tattie asintió.

-¿A qué te refieres?

-Si sigues casada conmigo, podré protegerte, pero si no, seguirás llevando mi apellido y. ..

-Estaré sola -concluyó ella, asustada. Así es -contestó Alex pasándole un plato-, pero ese no debe de ser el motivo por el que decidas dejar a un lado las reservas que tienes sobre nuestro matrimonio. Y no me digas que no las tienes.

-¿Cómo... lo sabes? Alex la miró con ironía.

- Tattie, en algunos aspectos eres como un libro cerrado, pero noto cuando no sabes qué hacer -dijo mirando la comida-. Aunque lo tenías muy claro antes de que sonara el teléfono, ¿eh? -añadió con malicia.

Tattie notó que se sonrojaba, pero sacó su vena Beaufort.

-¿Cuánto tiempo hace que no te acuestas con una mujer, Alex?

-Vaya. Uno de los famosos contraataques Beaufort -rió-. No conocí a tu padre, pero me han dicho que era un tipo duro. ¿Sabía que habías heredado su rapidez mental?

'. -Quizá -contestó-. Tal vez por eso me dejó Beaufort y Carnarvon. Deja que te diga que, aunque es cierto que me he dejado llevar un poco antes de que sonara el teléfono, eso no quiere decir que no me pregunte por qué lo haces. Amantes fuera de casa, tu mujercita en casa. ¿Por qué?

-Leonie se obsesionó con convertirse en mi mujer, con ocupar tu lugar, pero solo cuando me casé contigo. Antes, los dos teníamos muy claro que ella no se quería casar con nadie.

-¿ y la amenazaste con no volverla a contratar?

-Así es -contestó Alex-. De hecho, lo acabo de hacer.

-¿Por qué? -preguntó Tattie, sorprendida.

-Por haberte dicho lo que te dijo en nuestra fiesta de aniversario.

-¿No te parece un poco... exagerado e injusto?

-¿Te pones de su parte? -Claro que no, pero...

-Por cierto, nunca me has contado cómo te enteraste -la interrumpió con curiosidad.

-Por una amiga que trabaja para ella y creyo que me estaba haciendo un favor.

. -Comprendo. ¿ y tu amiga te contó la historia entera?

-Supongo... ¿Me vas a decir que no era tu amante?

-No -Contestó Alex encogiéndose de hombro, pero ya no estaba con ella cuando me case contigo.-

Tattie se quedó con la boca abierta. -Entonces... qué... no entiendo...

-Te lo voy a contar todo, Tattie, a ver si conseguimos dejar atrás este tema de Leonie de una vez -murmuró.

Antes de hacerlo, recogió la mesa, sirvió más vino y se quedó

mirando la bahía de Darwin.

-Cuando Leonie abrió su tienda en la ciudad hace un par de días, me encantaron sus ideas y sus diseños. Una cosa llevó a la otra e iniciamos una relación, pero siempre teniendo muy claro que ninguno de nosotros, recalco, ninguno de nosotros quería nada serio. Ella estaba completamente concentrada en su carrera y no se veía como madre y esposa. Luego, poco después de nuestro compromiso, decidió volver a Estados Unidos y lo dejamos.

Tattie lo miró muy atenta.

-No cerró la tienda, pero la dejó en manos de su ayudante -continuó Alex-. Cuando volvió, tú y yo ya nos habíamos casado. M,e llamó para enseñarme lo que había estaba diseñando, me pareció maravilloso y volvió a trabajar para nosotros como diseñadora autónoma. Sin embargo... -hizo una pausa y la miró-. Bueno, qué te voy a contar, ya sabes cómo va nuestro matrimonio, Tattie.

-Pero, ¿por qué no me contaste todo esto cuando te... cuando te...?

-¿Cuando me diste aquel ultimátum la noche de bodas? -sonrió-. Porque me pareció que tenías razón. No me pareció bien forzarte a hacer nada que no quisieras y, además, así no me cerraba ninguna puerta. Si no recuerdo mal, me diste tu bendición para hacer lo que quisiera.

-¿Me estás diciendo que te forcé a volver con ella?

- Tattie, eres joven e ingenua, pero un año es mucho tiempo, ¿sabes?

Tattie se bebió el vino de un trago.

-Supongo -contestó sintiéndose más joven e ingenua que nunca-. ¿ y luego?

-Leonie había cambiado de opinión sobre el matrimonio y los hijos -contestó Alex escuetamente.

-Qué mal para ti, ¿no? -le espetó.

-¿ Otro ataque Beaufort? -dijo molesto-.

Mira, Tattie, he cometido errores, no lo niego, pero no creo que/ te hubiera hecho mucha gracia tener que estar peleándote con Leonie por mI, ¿verdad?

-Me dijo que... te habías encaprichado de mI y que por eso la habías dejado. ¿Es cierto?

- Tattie, lo que hay entre nosotros es solo nuestro -Contestó Alex-. Nunca he hablado sobre ti con nadie. Solo con tu madre.

-Comprendo.

-Hablando de tu madre... ¿Te dijo ella que nuestro matrimonio estaba arreglado?

-Alex, no soy tonta, ¿sabes? No, mi madre nunca me ha dicho nada, pero sé cómo piensa.

-O sea que, ¿al enterarte de lo de Leonie lo tuviste claro?

-Más o menos, pero también tenía claro que no estabas enamorado de mí.

-¿Ah, sí? -preguntó divertido-. ¿Y tú? -¿ Yo qué? -preguntó sorprendida.

-Tu madre me dio a entender que estabas enamorada de mí.

Tattie cerró los ojos ante las maquinaciones de su madre, aunque hubiera dado en el clavo...

-Me gustabas un poco --dijo encogiéndose de hombros para intentar no darle importancia.

Alex sonrió.

-¿Solo un poco? Entonces, ¿por qué te casaste conmigo?

Tattie se preguntó presa del pánico si habría llegado el momento de poner las cartas sobre la mesa. ¿ Qué otra cosa podía hacer? Nada en el comportamiento de Alex Constantin la hacía pensar que se hubiera enamorado perdidamente de ella.

-Yo... no tenía elección -confesó-. Beaufort y Carnarvon iban de mal en peor. A mi madre nunca le han importado demasiado y yo... -suspiró- no tenía experiencia suficiente para poder llevarlos sola.

Alex no dijo nada en un buen rato. -Somos muy parecidos, Tattie.

-¿Ah, sí?

-Sí -sonrió ausente-. Los dos somos sinceros. Gracias por haberme contado la verdad.

Lo único malo para ti es que, si de verdad te importan tanto tus ranchos, vas a tener que seguir casada conmigo.

Tattie tragó saliva con dificultad.

-Antes de que me digas por qué, me gustaría hacerte una última pregunta, Alex. ¿Te casaste conmigo para hacerte con los ranchos?

-En parte, sí. No podía dejar de pensar en lo mal que irían, lo siento, contigo al frente.

No me parecía bien desaprovecharlos de esa manera, sobre todo en un momento en el que los precios de la ternera estaban subiendo como la espuma.

-Ah.

. Se quedó mirándola. Tattie había bajado los ojos y parecía... ¿decepcionada?

-Pero quiero que tengas una cosa muy clara. Hasta que tú saliste con aquella idea

_Yo, estaba decidido a hacer que nuestro matrimonio funcionara.

-¿ Un matrimonio sin amor? -le espetó mirándolo enfadada.

-Un matrimonio en el que acabaría habiendo amor, respeto y esperanzas comunes -contestó con tranquilidad-. No sé si sigues creyendo que es imposible que funcione, pero yo tengo claro que sí.

-Pero.. .

-Pero vivir como hermanos no va a hacerla funcionar, Tattie -'-la interrumpió-. No sé si debería haberlo hecho, pero tenía que comprobarlo. .. Lo de antes del sofá, tu reacción, me anima a pensar que puede salir bien.

-Alex... -dijo sonrojándose-. Estaba conmocionada por lo que me acababa de pasar

-¿Ah, sí? ¿Quieres que probemos otra vez? -dijo divertido-. Ahora ya no estás conmocionada,¿ verdad?

Tattie se puso en pie.

-No -contestó-. De eso nada.

-¿Qué te da miedo, Tattie? ¿Te asusta soltarte?

-Alex -dijo desesperada-. Tengo una razón muy buena para dejar nuestro matrimonio como está. Ya te la diré algún día. De mo mento, está ahí y debo tenerla presente.

-¿Otro misterio? -dijo con ironía-. ¿Hay otro hombre? ¿Un hombre que no tiene el dinero ni los conocimientos para salvar tus ranchos? ¿Es eso, Tattie.

Abrió la boca para negarlo absolutamente, pero se mordió la lengua.

-En tu vida ha habido otra mujer, ¿no?

-¿QUIen es. .

-¡Yo no he dicho que haya otro hombre! Solo que. .. no sé por qué deberías asombrarte si lo hubiera.

-¿Crees que te dejaría irte con otro después de haber salvado tus ranchos? -dijo mirándola con una furia inusual.

-Si no me quieres, no sé por qué debería importarte, Alex. A no ser que solo te interesen los ranchos, claro, o que te estuvieran saliendo las raíces de machito griego. Ninguna de las dos cosas me sorprendería lo más mínimo.

-¿Quién te crees que eres, Tatiana? No me cambiaría jamás por un Beaufort, ¿sabes? Mei importa bien poco tu apellido -dijo poniéndose en pie y yendo hacia ella.

Tattie no se pudo mover y Alex aprovechó para abrazarla y besarla. Fue un beso duro y SIn piedad. Para su sorpresa, la excitó. ¿Cómo podía ser?

-Llevas un año jugando con fuego, Tatiana Beaufort -le advirtió-. No te sorprendas cuando te quemes -añadió dándose la vuelta y

metiéndose en su despacho.

Dos días después, apenas se hablaban. Alex la trataba con poco interés y le había dicho que la visita a Beaufort tendría que esperar.

Lo que no esperó fue la grabación de los vídeos promocionales de la empresa Constantin sobre el cultivo de sus famosas perlas. Tattie había accedido a hacerla s semanas atrás y no se podía echar atrás.

-¿Me podrían traer un poco de agua, por favor? -pidió tras el primer intento. .

Alex estaba allí, apoyado en la pared.

- Tattie, estás demasiado seria -le dijo yendo hacia ella-. Tienes que parecer una mujer joven y guapa, misteriosa y romántica como las perlas, alegre, agradable y vital como eres normalmente.

Tattie se mojó los labios mientras se miraban a los ojos.

-Alex.:. a lo mejor te parece una locura, pero creo que saldría mejor si te fueras. Me estás poniendo. .. nerviosa.

-Eh. .. -intervino el director-. Lo que dice la señora Constantin es muy normal. Es más fácil actuar ante gente que no se conoce de nada. Por otra parte, los consejos que le acaba de dar su marido son completamente ciertos.

Esa es exactamente la imagen que buscamos.

-Como tú quieras, cariño -dijo Alex con amabilidad-. No quiero incomodarte. Te veo a la hora de la comida -añadió saliendo de la estancia.

¿Por qué le había sonado a amenaza aquella última frase?

-Cuando quiera, señora Constantin -dijo el director.

Tattie tomó aire y miró las perlas que tenía ante sí, lustrosas y exquisitas, observó sus colores, blancas, rosadas, plateadas, doradas y amarillas. Sintió su magia y se giró hacia la cámara.

-Estoy lista -,-< dijo.

Capítulo 4

DE VERDAD, el sexo salvaje libera el cuerpo *y* la mente... deberías probarlo.

Tattie se apoyó en la silla en la que estaba a punto de sentarse *y* miró a la persona que acababa de pronunciar semejante consejo. Alex había elegido ir a comer al club náutico, un lugar muy agradable con mesas en el exterior, bajo los árboles *Y* junto al agua.

Como era un día. de diario, no había mucha gente.

-¿Creías que te lo había dicho a ti? –sonrió Alex.

Se trataba de un hombre de barba, tatuajes *y* sombrero a lo Cocodrilo Dundee que estaba sentado un par de mesas más allá con una mujer que parecía tan tranquila ante el tema de conversación.

-No sé -confesó.

Alex se sentó frente a ella.

-¿Lo has probado alguna vez?

-Seguro que tú sí -contestó mordiéndose el labio. .

-Eso no contesta a mi pregunta.

-No pienso contestarla.

-Muy bien. Dejemos el sexo fuera- del menú, entonces.

-Gracias -contestó Tattie-.. ¿Me has invitado a comer para hacerme pasar un mal rato?

-Claro que no. Se' me ocurrió de repente.

¿Qué talla grabación?

Tattie esperó a que el camarero les sirviera las bebidas para contestar.

-El director me ha dicho que, una vez que me sobrepongo a los nervios, soy muy buena. No estoy de acuerdo, la verdad, pero... Además, no ha sido actuar de verdad.

-Supongo que habrás conseguido darle un poco más de vida que cuando estaba *yo* allí. -Sí

-¿Cómo?

-¿De verdad quieres saberlo?

-Sí, me pica la curiosidad.

Lo miró a los ojos, dio un trago de vino *y* se echó hacia atrás en la silla.

-Adoro este país, adoro Kimberley, que es donde empezó la historia del cultivo de perlas *y* donde tú tienes la mayor parte de tus empresas. Me parece algo fascinante. Pensé en ello *y* me salió bien.

-Me alegro de que algo de nuestra unión te parezca fascinante. ¿Pedimos la comida?

-Sí, pero antes me gustaría decirte que presiento que he caído en desgracia. ¡Me importa un bledo, para que lo sepas, Alex! Los dos

sabemos por qué nos casamos y, precisamente por eso, no estoy preparada todavía para cumplir con mis deberes de amante esposa.

-¿Tampoco para dejarte llevar y practicar el sexo salvaje? El otro día me pareció lo contrario. Tuve la sensación de que no hubieras podido controlarte... Yo tampoco.

Tattie miró a su alrededor.

-¡No me puedo creer que estés hablando de esto en un lugar público!

Alex enarcó una ceja.

-¿Preferirías que lo habláramos solos en casa?

Tattie bajó la mirada e hizo un gran esfuerzo para intentar hacer caso omiso a las vibraciones que había entre ellos aunque tenían una mesa en medio.

Alex Constantin era un sueño, pero la realidad estaba resultando todavía más sensual, peligrosa y fascinante y menos fácil de controlar de lo que Tattie había creído e imaginado durante un año.

Las dudas la asaltaron. Aunque estaba enamorada de él, ¿tendría lo que buscaba en una mujer? Ella tema veintiún años y era virgen.

El otro punto Importante era, ¿por que, e repente, le daba la impresión de que había dos Alex y no los podía diferenciar?

-¿Te das por vencida?

Tattie se encogió de hombros.

-No sé contra qué estoy luchando, la verdad. No entiendo nada.

-No tendría por qué ser así.

-Alex.. .

Lo miró y estuvo tentada de bajar la guardia y de ponerse en sus manos en cuerpo y alma, pero entonces vio la cara de Leonie Falconer.

-Alex -repitió-, llevo toda la vida haciendo lo que los demás creen que es mejor para mí -añadió encogiéndose de hombros-. Les agradezco su amor y su preocupación, pero tengo que aprender a tomar mis propias decisiones. ¿Lo entiendes? -le preguntó angustiada.

Alex apartó la mirada de ella y observó la bahía.

-Muy bien -dijo-. Si necesitas más tiempo, no hay ningún problema, pero no pienso romper nuestro matrimonio. Tampoco es necesario pasar malos ratos, ¿verdad? -sonrió-.

En cuanto termines la grabación, nos vamos a Beaufort.

Las dos siguientes semanas, Tattie estuvo ocupada y feliz.

Acompañó a Alex y al equipo de rodaje a una granja de perlas. Cuando tenían tiempo, salían a pescar y a pasear por el río Drysdale.

Un día, prepararon comida y se fueron de excursión hasta una especie de anfiteatro que había en ruinas. .

-Estamos como en el fin del mundo, ¿verdad? -dijo soñadora mirando el cielo azul-.

Salvaje, indómito y maravilloso.

Alex asintió y sirvió dos tazas de té.

-Sé que adoras Australia yeso se nota en el vídeo, ¿sabes? Te has ganado a todos en la granja con tu entusiasmo, no sé si te habrás dado cuenta.

Tattie sonrió.

-Me alegra saberlo.

-A lo mejor, debería traerte más a menudo. Levantas el ánimo de la gente. Cada vez se me ocurren más razones para que sigas casada conmigo -dijo pasándole un trozo de bizcocho de frutas-. Todo esto te encanta. Has encajado como pez en el agua en mis negocios Y eso es muy importante. Tener una mujer que se interesa y a la que se le da bien el cultivo de perlas es fundamental para mí.

Tattie parpadeó como si no lo entendiera.

-'Mira tu madre, por ejemplo. Tú misma me has contado que no le interesaba lo más mínimo la vida del rancho. ¿Crees que eso ayudó en su matrimonio con tu padre?

-No, pero...

Era la primera vez que Alex sacaba el tema de su matrimonio desde el día del club náutico. Desde entonces, había vuelto a ser el Alex con el que había vivido un año y lo prefería así.

Era cierto que le habían gustado los besos y que todavía se estremecía al recordarlos, pero su objetivo principal era demostrarle que no era una niña tonta, sino una mujer inteligente, e involucrarse en sus negocios podía ser la forma de conseguirlo.

No le dio tiempo a decir nada más. Alex se levantó y se tiró al agua desde una gran piedra.

-Está helada -le dijo.

-¡Venga, no seas cobarde! -contestó ella quitándose la camiseta y los pantalones para ir tras él.

-Ya verás -le advirtió Alex sumergiéndose bajo el agua.

Antes de tirarse, se paró a recapacitar sobre lo que tenían en aquellos momentos. ¿Nada de sexo salvaje? No,- ¿y qué? Era mejor dejarse llevar por la lógica y el realismo.

Se tiró al agua y gritó de lo fría que estaba haciendo reír a Alex. El regreso al barco fue silencioso y tranquilo.

- Tatiana, estás increíble -le dijo su madre, que había ido a

tomar café con ella cuando habían vuelto.

-Gracias.

-Estás radiante, hija. ¿Qué tal el vídeo? Me han dicho que fenomenal.

-Bueno, me lo he pasado muy bien haciéndolo y parece que ha gustado, pero tanto como fenomenal. .. -contestó modestamente-. Todavía no he visto la versión definitiva –concluyó sirviendo el café y sentándose.

-Entonces, ¿por qué estás tan contenta? ¿Y por qué llevas ropa tan suelta? ¿No será...?

-¡Mamá, no empieces! Estoy radiante porque he estado al aire libre y llevo ropa suelta porque tengo calor. Así de simple.

-¡Perdón! -dijo Natalie-. ¿Qué pasa? ¿Alguien más te está dando la lata con ese tema?

-Sí, la madre de Alex -contestó Tattie-. No deja pasar la oportunidad sin decírmelo. Para tu información, te diré lo mismo que a ella. Es solo cuestión de Alex y mía cuándo decidamos tener familia, ¿entendido?

Natalie la miró pensativa.

-Siempre podría volver.

-¿Para qué? ¿Volver de dónde, mamá?

- Tatiana... -dijo su madre, dubitativa, antes de tomar aire-. Me voy a volver a casar. Espero que no te enfades. No quiero que creas que te dejo tirada o que traiciono la memoria de tu padre, pero... vivir con él... no fue fácil, ¿sabes?

Al ver a su madre aterrorizada, Tattie se levantó rápidamente y la abrazó.

-Mamá, ¿por qué te da miedo decírmelo? Sé que tu matrimonio con papá no fue fácil. j Yo solo quiero verte feliz!

-Oh, Tattie -dijo Natalie llamándola por su diminutivo, algo que nunca hacía-. A veces, te miro y veo la mirada dura de tu padre y creía que... bueno, olvídalo. Me daba mucho miedo que no te gustara la idea de que me hubiera vuelto a olvidar.

-Quiero saberlo todo -bromeó Tattie. Natalie tardó apenas diez minutos en contarle que se había enamorado de un pintor viudo que llevaba seis meses en aquella zona, pero iban a vivir en Perth. Mientras hablaba de. _l, parecía una adolescente y Tattie descubrió un aspecto de su madre, mucho más amable, que la sorprendió gratamente.

-¿Por qué te sientes como si me dejaras tirada?

-Bueno, porque te traje a Darwin, te presenté a Alex", ,. -se interrumpió al ver que su hija bajaba la mirada-. ¿Te va bien con

él?

-Claro -mintió.

-Yo... Tatiana, a veces, me pregunto si no tendrías tus propios planes respecto a Alex Constantin,

Tattie comprendió que había llegado el momento de contarle a su madre que lo sabía todo desde el principio. No quería que aquello se siguiera interponiendo entre ellas.

-Qué mal me siento, hija -dijo Natalie-. ¡Ahora que lo sé, no pienso irme!

-No digas tonterías, mamá -contestó Tattie con cariño-""-. Me he metido en esto sabiendo lo que hacía, así que tú vete a Perth, empieza una nueva vida y no te preocupes por mí. Además, vas a estar aquí al lado... Mamá, no sabes lo que me alegro por ti. ¿ Cuándo lo voy a conocer? .

-Mañana por la noche, si Alex y tú queréis venir a cenar En cuanto a Alex, podría.. .

-Mamá, por favor, deja a Alex de mi cuenta -le advirtió.

Natalie parpadeó sorprendida. /

-Te pareces más a tu padre de lo que creía.

No sé si Alex sabe dónde se ha metido.

Ambas se rieron.

Sin embargo, cuando se quedó sola, Tattie no vio motivos para reírse. Alex tenía todas las cartas y estaba dispuesto a usarlas mientras que ella se estaba controlando para conseguir enamorarlo; pero temía no ser lo suficiente mujer para él si, al final, lo conseguía.

Hizo una mueca, sacudió. la cabeza y se preguntó si estaba loca.
, .

-Vaya, vaya -dijo Alex aquella noche cuando Tattie le contó lo de la boda de su madre.

-¿Qué quiere decir eso? -dijo ella, dispuesta a defender a Natalie a capa ya espada-. No la había visto nunca tan feliz.

Alex dejó la chaqueta en el respaldo de la silla, se quitó la corbata y se remangó la camisa. .

-Que me sorprende porque creía que su vida giraba en tomo a ti.

-No te cae bien, ¿verdad?

-Después de haber negociado con ella nuestra boda como si fueras un objeto. . .

-Lo hizo porque... creyó que era lo mejor para mí.

-Desde luego, protegió tus intereses como una leona.

Tattie tragó saliva.

-No lo supe hasta que no hubo marcha atrás.

-Lo sé. De lo contrario, tal vez, no me habría casado contigo -dijo sirviéndose un whisky-. ¿Quieres uno?

-No, gracias -contestó sentándose en el sofá *y* abrazando un cojín-. Perdón si me repito, pero, ¿qué quiere decir eso?

-Una cosa es una madre que quiere conseguir lo mejor para su hija, pero otra muy distinta es una esposa que quiere sacarle todo lo que pueda a su marido.

-Estoy de acuerdo, pero no es mi caso. Yo aporté dos ranchos al matrimonio.

-Según el contrato que firmamos, si no es de mutuo acuerdo, lo que es tuyo sigue siendo tuyo *y* lo que es mío sigue siendo mío. Solo nuestros hijos podrían quedarse con todo.

-¿No te parece un poco retorcido, Alex?

-Te diré lo que me parece, Tattie... Me parece que ya me estoy hartando de todo esto.

Me gustaría dar un agradable paseo por el parque, cenar tranquilamente_ *Y* acostarme con mi mujer, ¿sabes?

Tattie lo miró fijamente con la boca abierta.

-y te diré otra cosa. Si me dejaras hacerla, estarías mucho más tranquila, menos agresiva *y* amargada.

-¿Amargada?

-Sí, amargada hasta el punto de quererme sacar los ojos pór haber hecho un leve comentario sobre tu madre.

Tattie se levantó *y* dejó el cojín en el sofá. -Te equivocas... nunca te haría daño.

-Claro que sí -dijo él agarrándola del brazo-. ¿Quieres seguir jugando como una niña? A ver qué te parece esto -dijo abrazándola.
.

Tattie no protestó, no estaba dispuesta a que la acusara nunca más de ser una niña.

-¿Como una niña, Alex? ¿No será que no me conoces lo suficiente? -dijo pasándole los brazos por el cuello, poniéndole los labios a pocos milímetros de la boca *y* apretándose contra su cuerpo.

Alex inclinó la cabeza para besada, pero ella no le dejó sino que bajó la cara *y* se puso a darle besos por el cuello. Le desabrochó un par de botones de la camisa *y* deslizó las manos por su torso.

-Mmm... me gusta -murmuró.

- Tattie... -dijo él con voz ronca. -Llámame Tatiana, como haces

cuando estás enfadado.

Tattie... estás jugando con *fuego* -le advirtió.

-Ahora sí puedes besarme -le dijo.

Alex se intentó controlar un segundo, pero no pudo y la besó con pasión. Tattie respondió con la misma fuerza mientras sentía sus manos en las zonas más sensibles de su cuerpo.

Al verse en el sofá con él encima y sin la parte de abajo, sintió que los pezones le estallaban de dolor y placer. Temblaba de deseo y no le importaba no poderse controlar.

Se sintió más viva que nunca y decidió entregarle su virginidad. Alex le quitó la camisa, se quedó mirando el conjunto de lencería azul pálido que llevaba y deslizó los dedos entre sus muslos.

-Así que puede que mi mujercita no sea la virgen que me habían prometido, ¿eh? –dijo mirándola a los ojos-. ¿Quién es él, Tattie? Se sintió como si le tiraran un cubo de agua fría por encima.

Tattie se incorporó Y lo miró atónita.

-¡Nadie te prometió eso! ¡Eso no figuraba en el contrato!

-Me lo disteis a entender y es muy importante en este tipo de matrimonios -sonrió demoníacamente.

-¿A qué te refieres?

Alex se encogió de hombros.

-,-A que se supone que tienes que ser una mujer sumisa.

Tattie se levantó del sofá indignada.

-Lo sabía -gritó-. ¡No puedo soportado!

-' Qué no puedes soportar? A mí me parece que te lo estabas pasando bastante bien. . . .

-iTus costumbres griegas, eso de los matrimonios concertados con vírgenes que tienen que convertirse en esposas sumisas!

-Pues a tu madre no le pareció mal.

-Mi madre creía que estaba casándome bien, pero yo no tenía ninguna intención de mantenerme virgen para queme moldearas a tu gusto.

-¿Eres virgen, Tattie?

-¿Por qué? ¿Ahora te asaltan las dudas?

Qué pena, porque puede que nunca lo sepas. Alex se cruzó de brazos.

-Me estás retando, Tattie -le advirtió. -Oh -se burló ella.

-Vamos a olvidamos de todo eso de ser virgen, sumisa y moldeable, ¿de acuerdo?

-¡Has sido tú el que ha sacado el tema!

. -Aquí lo importante es saber qué estarías dispuesta a hacer para salvar Beaufort.

Tattie lo miró espantada.

-Hay que hacer una inversión importante --continuó él-. Podrías hacerla tú, claro... si vendieras Carnarvon.

-¿Por qué iba a tener que vender Carnarvan?

-porque tienes muchos activos materiales, Taitie, pero apenas tienes liquido.

-Pero... creía que el precio de la ternera estaba muy alto.

-y así es, pero tu ganado está repartido entre dos ranchos tan grandes que reunido es una operación millonaria. Ya te dije que, para hacerlo, ibas a tener que gastarte casi todos los beneficios de este año.

-Ya lo sé. Ya lo hemos hablado y estábamos de acuerdo. .. Dijiste que. . .

-Mira, Tattie, el año pasado conseguimos dejar los dos ranchos bastante bien, pero cuando llegaron las lluvias, resultó imposible arreglar las carreteras, sobre todo en Carnarvon. Ahora mismo está bastante mal.

Tattie no, dijo nada.

-Ya sabes lo que conlleva una batida así.

Vaqueros, caballos, helicópteros, camiones Y muchas cosas más.

-Vamos al grano. ¿Cuánto dinero te debo?

-De momento, nada, pero si decides abrir las carreteras de Carnarvon...

-Podría pedir un crédito -dijo mirando a su alrededor.

-Sí -dijo Alex encogiéndose de hombros-También podrías ser mi socia, pero de verdad -añadió mirándola de forma inequívoca.

-¿ Te sigo interesando a pesar de que puede que esté «usada» ?

-Yo no he dicho eso, pero sí te pido que no tengas otra relación paralela con otro hombre.

-¿Como hiciste tú con Leonie Falconer?

Alex se levantó. '

-Esas son mis condiciones. Haz lo que quieras, Tattie. Ten en cuenta que la estación seca ya ha empezado y que, tal vez, ya no dé tiempo de arreglar Camarvon este año –dijo poniéndose la chaqueta.

-¿Dónde vas? -Fuera -sonrió.

Capítulo 5

A LA MAÑANA siguiente, Tattie se dio cuenta de que Alex no había dormido allí.

Tal vez se hubiera ido a la casa de Brinkin, una nueva casa, situada en la playa de Casuarina, que acababan de comprar porque tenía un gran jardín en el que los niños podrían correr. Qué irónico.

No tenía por qué haber pasado la noche con Leonie, pero se estremeció al pensado.

La llamó su suegro para ver si podía ir a tomar un café con ella y Tattie le dijo que no había ningún problema. Al colgar, se preguntó qué querría George. ¿Insistirle también en que tuviera hijos? .

-Qué guapa estás -le dijo al llegar.

George Constantin se parecía mucho a su hijo, también era alto, educado y tenía sentido del humor.

-¿Qué tal todo?

-Yo muy bien. Irina, la pobre, con molestias en la cadera. Tarde o temprano, va a tener que plantearse un transplante, pero le tiene tanto miedo a los hospitales, ya sabes... En todo caso, no he venido a hablar de mi mujer sino de mi hijo.

Tattie lo miró confusa.

-Me lo encontré ayer por la noche.

-¿Dónde..: ?

-En un bar. Había final de rugby y había quedado con unos amigos para vedo y tomar unas cervezas. Allí estaba Alex, solo y. . .
-No de muy buen humor -dijo Tattie.

-Exacto. Se unió a nosotros y fingió disfrutar del partido, pero conozco a mi hijo y sé que le pasaba algo. Si es algo personal, me lo dices y me voy por donde he venido, no sin terminarme el café, que está exquisito, claro. Tattie removió su taza.

-No creo que hubieras venido a hablar conmigo si creyeras que es algo sin importancia, ¿verdad?

Georgese encogió de hombros.

-No, bueno... ¿Realmente conoces a Alex, Tattie? .

Tattie parpadeó.

-Me pregunto si de verdad vuestro matrimonio va de cuento de hadas, como todos creemos.

-¿Cómo... lo has dilucidado? –murmuró cerrando los ojos al darse cuenta de que acababa de confesarse ante él.

-Porque nunca os he visto cercanos espiritualmente hablando. He visto cariño y risas pero no hay chispa entre vosotros. Nunca he visto a mi hijo mirarte como mira un hombre que desea a una

mujer. Y lo mismo te digo a ti.

-¿ Y qué queríais? No me quiere y nunca me ha querido. Hasta yo lo sé. Todo estaba amañado y, perdona, pero no me puedo creer que lrina y tú no estuvierais al tanto.

-Claro que sí. Como tu madre.

-Por lo menos, mi madre creía que estaba enamorada de Alex.

-¿y lo estabas?

Tattie apartó la mirada y no contestó.

-Mi matrimonio con Irina también *fue* pactado -le dijo- y no nos puede ir mejor.

-Me alegro, pero... ¿cuántos años os costó?

-Buena pregunta. Veo que un año no te p_ rece suficiente... Aun así, deberías dar un primer paso.

Tattie frunció el ceño.

-¿ Te ha contado Alex algo?

. George negó con la cabeza.

-No, nunca lo haría. Te voy a contar una cosa que no sabe ni siquiera lrina. Tal vez así entiendas mejor a mi hijo.

Tattie lo miró, con curiosidad.

-Alex se enamoró perdidamente en una ocasión. La chica, Flora Simpson, también lo quería, pero estaba casada y volvió con su marido. Mi hijo se recubrió el corazón de una coraza dura e irrompible.

-¿ y sabiendo eso te pareció bien casado conmigo por conveniencia? Perdona otra vez, George, pero no creo que tengas muy buena opinión de las mujeres si eres capaz de...

-¿Hacerte algo así?

-Yo... --dijo Tattie mordiéndose el labio. - Tattie, si lo quieres, ¿no merece la pena luchar por él? --dijo su suegro mirándola con compasión.

-j Puede que nunca perdone la traición de

Flora!

-Puede que él lo crea así, pero la vida sigue *y* las cosas cambian --contestó George-. ¿No le vas a dar una oportunidad?

Aquella" misma tarde, Tattie se *fue* a Beaufort. Anuló la cena con su madre y su prometido y le dejó una nota a Alex diciéndole que no la siguiera, que necesitaba un par de días para pensar.

Marie, la mujer del capataz, *fue* a recogerla y Tattie le pidió que le dijera a su marido, Jim, que la acompañara al día siguiente a dar Una vuelta a caballo para ver las últimas mejoras que se habían realizado.

La mujer accedió encantada y la dejó sola. Tattie encendió la chimenea, se hizo unos huevos revueltos y se los tomó frente al fuego mientras pensaba en lo mucho que amaba aquel lugar y los escarpados paisajes que lo rodeaban.

Su padre la había enseñado a apreciar el canto de los pájaros y el ruido de las cascadas. Su madre, sin embargo, había preferido que no se inmiscuyera demasiado en el cuidado del ganado, porque era una señorita, y por eso ahora se veía desvalida, teniendo que aprender de Alex.

Desconocía si saber por qué su marido era como era le había hecho bien o no. Se tumbó en un sofá y se quedó mirando el techo. ¿Cómo encajaba lo que le había contado George en la ecuación a la que se enfrentaba? Estaba claro que lo que Alex quería a cambio de ayudada a salvar sus ranchos era un matrimonio de verdad, consumado.

. ¿Cómo podía haber sido tan ingenua?

¿ Cómo no se había dado cuenta antes de que irremediablemente aquello iba a ocurrir.

¿ Cómo había podido creer que iba a ser capaz de mantenerlo a raya con estúpidos ultimátum hasta conseguir que se enamorara perdidamente de ella?

Cerró los ojos y apoyó la cabeza en el cojín de plumas. «Porque era muy joven para saber en lo que me estaba metiendo», se dijo. Porque había creído en secreto que podría hacer que se enamorara de ella. . .

Pero no había sido así.

El problema era que estaba tan enamorada de Alex, que no sabía si podía dejarlo. ¿Serviría de algo separarse de él? ¿Dejaría de amar

lo entonces? .

De repente, se descubrió llorando amargamente. La situación era horrible. Alex estaba enamorado de una mujer a la que no podía tener y ella se moría por que la quisiera.

Decidió irse a la cama y al día siguiente se levantó siendo otra mujer.

Adiós a la Tatiana Constantin ingenua que había creído que sería capaz de hacer que un hombre experimentado la amara, adiós a la inocencia. Decidió hacer lo que fuera para salvar Beaufort y Camarvon sin tener que estar demasiados años casada con un hombre que era imposible que la quisiera.

-Jim -dijo quitándose el sombrero y secándose la frente sobre su yegua-, parece que el rancho está bien. ¿ Y Camarvon?

-Siento decide, señorita Tattie, que las cosas" no van muy bien

por allí -contestó el capataz mirando al horizonte.

Los dos ranchos estaban unidos, pero la zona en la que hacían frontera era tan abrupta que era imposible cruzar de uno a otro y había que dar un rodeo tremendo.

-La última estación húmeda se tragó la carretera principal y, la última vez que yo estuve

por allí, el ganado estaba muy ¡disperso.

-¿Me estás diciendo que se está haciendo inviable?

-Tal y como está, sí, pero ,creí que Alex...

_se interrumpió Y la miró-. Creí que, con- un poco de trabajo y tal y como están los precios de la ternera, Camarvon podría salir adelante, Su padre nunca lo habría vendido y. . .

-Lo sé.

-La última vez que su marido estuvo aquí, descubrió un lugar en el que creyó que se podría construir una carretera que uniera los dos ranchos. Si quiere mi opinión, sería la mejor solución para reunir al ganado. Podríamos traer a Beaufort a las reses de Carnarvon, pero construir esa carretera cuesta mucho dinero.

Tattie se preguntó con un nudo en la garganta por qué Alex no le 'había contado aquello. ¿Se lo habría dicho si hubiera sido una buena esposa en todos los aspectos?

-Hablando del rey de Roma... -dijo Jim mirando al cielo.

-¿Es Alex? -preguntó Tattie, atónita ante la avioneta que los sobrevolaba. .

-Sí. Reconocería su avioneta en cualquier lugar.

-Te agradecería que no volvieras a hacer una cosa así jamás, Tattie -le 'dijo Alex en cuanto se quedaron a solas.

-¡Pero si te dejé una nota!

-Podrías haber tenido un poco de cuidado con dónde la dejabas, porque se cayó por detrás de la mesa y la encontré por casualidad cuando se me cayeron las llaves del coche; pero estuve tres horas pensando que te habían secuestrado... No te quiero asustar, ¿sabes?, pero han intentado secuestrarte una vez y, de ahora en adelante, tienes que tener cuidado. Supongo que lo entenderás. Ya no eres una niña, ¿no?

Aquello no hizo más que añadir gasolina al fuego.

-En un momento dado, como no soy la esposa que deseas, te vendría incluso bien que me secuestraran, ¿no? Te quitarías un problema. . .

-¿ Cómo dices eso?

Tattie no pudo contestar porque las lágrimas le corrían ya por las mejillas *y* tuvo que limpiarse la nariz con la manga de la camisa. -Como no soy Flora Simpson o como se llame,Alex la tomó por los hombros con tanta fuerza, que le hizo daño.

-¿ Quién...? -se interrumpió para recobrar el control-. Mi padre, ¿no?

- Tattié tragó saliva para no contestar.

-Te lo tenía que contar, claro -dijo Alex. -Lo ha hecho por ayudar --contestó Tattie.

-¿Cuándo te lo ha dicho?

-Ayer.

'¿Por eso te fuiste de casa?

Tattie no contestó *y* Alex se quedó mirándola.

-Muy bien, ve a lavarte mientras preparo algo de beber. Es la hora de comer.

-¿y si, en vez de beber algo, comemos? -Anda, ve a cambiarte -sonrió Alex.

Al volver, Tattie se encontró con que su marido había preparado sándwiches de jamón *y* una ginebra con tónica para cada uno.

-Cuéntamelo todo -le pidió Tattie se limitó a decide que su padre estaba preocupado.

Alex *puso* los ojos en blanco *y* maldijo.

- Tattie, eso *fue* hace seis años *y* fui *yo* el que le dijo a Flora Simpson que se volviera con su marido cuando descubrí que lo que buscaban en mí era dinero.

Tattie lo miró con los ojos muy abiertos.

-No sigo enamorado de ella -le aseguró-.

Me olvidé de Flora hace años.

-Entonces, ¿por qué cree tu padre que...

-Porque mis padres están desesperados por tener un nieto.

Tattie frunció el ceño.

-¿Por qué no me habías dicho nada de construir una carretera entre los dos ranchos?

-¡Menudo cambio de tema! No es que no te agradezca que dejemos de hablar un rato de nuestro tortuoso matrimonio, no te creas...

No te lo había dicho porque es una cuantiosa inversión. A largo plazo, convendría hacerlo, pero. ..

-Pero a corto plazo nos lleva de nuevo a hablar de nuestro tortuoso matrimonio –dijo Tattie, agotada mentalmente.

Alex la .observó mientras se tomaba la ginebra. La dejó sobre la mesa como si no le gustara, se retorció las manos varias veces, tenía

ojeras... N o la había visto tan desvalida jamás.

-¿Qué te parece si hacemos un descanso?

Tattie lQ miró sin entender.

-¿ Quieres que vayamos en avioneta esta tarde al lugar donde creo que podríamos abrir la carretera?

Vio que se le iluminaban los ojos, pero se dejó caer hacia atrás en el sofá. .

-No me quiero hacer ilusiones -contestó-,

No tengo dinero para pagarla. Alex... –dijo tomando aire, he venido para intentar dilucidar cómo puedo llevar Beaufort sin depender de ti.

-¿ Tanto significa este lugar para ti?

«No, tanto significas tú para mí. No quiero un matrimonio sin amor.' Todavía no me creo lo de Flora Simpson», se dijo.

-Me parece que ha llegado el momento de que me responsabilice de mis cosas –contestó intentando 'sonreír-. Está claro 'que he come tido unos cuantos errores, pero...

-¿Como casarte conmigo?

-Eso parece...

-¿Creías que un año a mi lado te permitiría adquirir los conocimientos que no tenías?

-Sí, pero me he dado cuenta de que lo que tengo que hacer es aprender a apañármelas yo solita -dijo con decisión.

Alex se quedó mirándola. No sabía qué sentía por ella, pero estaba decidido -a descubrir qué la hacía vibrar. Lo había intentado por las malas, por decido de alguna manera, Y no había conseguido nada, así que decidió mostrarse más sutil. Además de tener espíritu luchador, aquella mujer era realmente guapa y le había demostrado dos días atrás que podía resultar de lo más sensual..

-¿En qué piensas?

-En si podría darte un curso acelerado sobre ganado antes de que me dejes –contestó Alex-. Tengo la próxima semana libre. Tattie lo miró sorprendida.

-¿Así, sin m_s?.. Quiero decir, ¿sin pedir nada a cambio? - .

-Sin pedirte nada a cambio -contestó Alex-, pero tampoco te aseguro que vaya a ser tu salvación. De todas formas, podemos intentarlo.

-¡Gracias! -exclamó Tattie, radiante-. ¿Podemos empezar hoy mismo?

-Por supuesto -contestó deseando veda alguna vez tan radiante por él-. Podemos sobrevolar Carnarvon para que veas a lo que te enfrentas.

Aquella noche, Tattie estaba abatida. Había visto lo mal que estaba la carretera de Carnarvon, cómo el ganado se había esparcido por todo el rancho, a los toros salvajes que habían conseguido erradicar' de Beaufort y que eran un peligro para las terneras... estaba agotada.

-Déjalo ya -le dijo Alex al ver que se disponía a mirar unos documentos después de cenar-. Descansa mientras yo preparo café.

Cuando volvió al salón, se la encontró dormida. La observó en silencio, la tomó en brazos y la llevó a la cama.

-Perdona por tener que haberme acostado en la cama anoche -dijo Tattie a la mañana siguiente.

-No pasa nada, pero hoy nos lo vamos a tomar con un poco más de tranquilidad, ¿de acuerdo? -contestó Alex-. ¿Te apetece ir a algún lugar de Beaufort en especial?

-¡Podríamos ir a mi cascada favorita! Soloes una hora a caballo.

-¿ Quieres que nos llevemos una cesta con comida?

-¡Estupendo! -contestó Tattie dando buena cuenta de su desayuno.

Varias horas después, estaban sentados comiendo junto a la cascada.

-Empecé a venir aquí cuando tenía seis años y me compraron mi primer caballo -le contó-. Aquel año, mi padre me regaló también mi primer perro, un pastor alemán...

-añadió con tristeza.

-¿ Que e paso.

-Se murió de repente.

-¿ y no te compraron otro?

-No, como estaba siempre interna, mi padre decidió que no merecía la pena. . .

Alex la miró con compasión.

-O sea, ¿que te llevabas bien con tu padre?

-Sí, pero no siempre. Él hubiera preferido tener un hijo y mi madre luchó con uñas y dientes para que no me convirtiera en un chicazo. A veces, me hacían sentir como entre la espada y la pared -contestó encogiéndose de hombros-. Tal vez habría sido mejor que le hubiera dejado salirse con la suya, porque lo que consiguió fue que se comportara estrictamente conmigo. .

-Estaría muy orgulloso de ti si te viera ahora.

-¿ Tú crees? ¿Por qué?

-Porque eres una mujer alegre, interesante, animada y. " encantadora.

Tattie estuvo a punto de derramarse el té por encima.

-Te han sorprendido mis palabras -murmuró Alex. .

-Un poco -confesó ella-. Supongo que piensas eso de mí porque finjo cuando estoy contigo.. .

-Vaya, si me lo hubieras dicho antes... Me parece que todavía no conozco a la verdadera Tatiana Beaufort.

-Puede -contestó Tattie recogiendo las cosas-, pero ya sabes quién tiene la culpa de eso: tus padres.

-y tu madre. Es cierto que nos casamos por ellos, pero ahora nuestro matrimonio es cosa nuestra.

-Sí -contestó Tattie intentando mostrarse tranquila.

Al levantarse, sin embargo, los nervios la traicionaron, tropezó con una rama y cayó de espaldas casi sobre su regazo.

Alex la tomó en brazos.

- Tattie.. ., ¿estás bien? -dijo al borde de la nsa.

-Sí, muy bien -mintió ella.

De repente, se dio cuenta de que no le apetecía apartarse de Alex. Hubiera preferido besarlo, desnudarse para él y pedirle -que le demostrara allí mismo lo encantadora que le parecía. .

Durante unos segundos, le pareció que la iba a besar, pero no lo hizo. Se limitó a mirarla lánguidamente, como si fuera la única mujer del mundo. Se levantó y le sugirió que volvieran a casa. Confundida, obedeció sin poder olvidar sus ojos y durante todo el camino de vuelta a casa se preguntó qué estaba ocurriendo entre ellos.

Al llegar, comprobaron que Marie les había preparado una maravillosa cena. Había sacado la cubertería de plata y les había puesto una mesa exquisita.

La mujer estaba radiante y Tattie decidió que sería una falta de educación por su parte no cenar con Alex.

Mientras se daba un baño y se cambiaba, decidió que su marido debía tener algo que ver con todo aquello. Seguro, pero, ¿por qué?

Al bajar al comedor ya cambiada para cenar, él la estaba esperando y le ofreció una copa de jerez.

-Todo esto ha sido idea tuya, ¿verdad? -No, Marie me ha dicho que te estabas cambiando para cenar y he hecho lo mismo -contestó él.

Tattie lo miró con el ceño fruncido.

-No termino de creérmelo. Todo esto huele a conspiración.

-¿Conspiración para qué?

-No lo sé -contestó tomándose el jerez.

-¿Qué más da de quién haya sido idea?

¿No te parece buena? -dijo él, muy tranquilo-. Estás muy guapa... ¿Cenamos?

Marie les sirvió la maravillosa cena y los dejó a solas para los postres.

-Estoy agotada -dijo Tattie al oír la puerta-, pero la pobre mujer quería halagamos. Supongo que quería imitar el estilo de vida de los Constantin -comentó.

-Estamos en terreno de los Beaufort, Tattie, así que no te metas con mi familia -sonrió él.

-¿Nos tomamos el café frente a la chimenea? -propuso ella levantándose.

Una vez sentados, Tattie tomó aire.

-¿Sabes una cosa, Alex?.Tu padre tenía razón, no sé mucho de ti.

-Espero que no me vayas a sacar el tema , de Flora Simpson otra vez porque no hay nada que añadir, de verdad.

Tattie apoyó la cabeza en un cojín y lo miró.

Alex estaba sentado enfrente de ella mirando las llamas.

-No, no me refería a ella -contestó Tattie-. Me preguntaba cómo concuerda que seas un vaquero avezado y tu entorno de cultivo de perlas.

-Cuando tenía diecisiete años, mi padre decidió que había que diversificar negocios y me metió de lleno en ellos. Compró Mount Cookson y me dijo que dependía de mí hundido o sacarlo a flote.-y lo sacaste a flote, claro.

-Bueno, estuve a punto de hundido, pero tuve suerte y me salvaron los búfalos.

-Sigue -le pidió interesada-. No sabía nada de eso...

-Se me ocurrió empezar a importar búfalos de Indonesia y del sureste asiático y me fue muy bien.

-No hace falta que lo jures... No sé, Alex, tengo la impresión de que quieres démostrarme en este curso improvisado de una semana que no soy capaz de llevar el rancho.

Alex enarcó una ceja.

-Perdona si te he dado esa impresión, por que mi intención era ayudarte.

-¿ Crees que puedo hacerlo?

Alex no contestó.

-Por favor, sé sincero.

-No_ no lo creo -contestó mirándola fijamente.

-¿ y esperas que me dé cuenta por mí misma *y* que me resigne a dejar que seas tú el que salve mis propiedades y a seguir casada contigo?

Alex dejó la taza de café sobre la mesa, se levantó, puso otro leño en el *fuego* y la miró con las manos metidas en los bolsillos.

-No creo que eso sea lo que tú quieres –le dijo.
Tattie se encogió de hombros.
-No tengo 'opción.
-Entonces me gustaría proponerte algo -dijo.

Capítulo 6

TATTIE se quedó mirándolo con la boca abierta. . -¡Repítelo! -le dijo incorporándose.

-El turismo está creciendo cada vez más en esta zona del país -repitió Alex-. Vienen turistas de todas partes y muchos ranchos ya se están metiendo en el sector. Se ofrece alojamiento, se enseña a los turistas la propiedad, se les explica qué se hace, ven el impresionante paisaje y se empapan de la cultura aborigen... Beaufort y tú podríais ser un destino excepcional.

-¿Por qué yo?

Alex miró a su alrededor y se encogió de hombros.

-Porque eres una Beaufort de pies a cabeza *y* porque tu familia lleva aquí toda la vida. A la gente le encanta esas cosas y tienes gusto.

De hecho, esta casa no habría ni que tocada. . .

_Esta casa la puso mi madre, pero continua.

-Además, llevas la tierra en la sangre, Tattie y eso se nota. Los huéspedes lo notarían y pagarían lo que fuera por verlo en vivo y en directo.

Tattie parpadeó varias veces.

-No sé qué te parecería tener tanta gente en tu casa. . . .

-Si con eso salvo Carnarvon, me parece bien -contestó-. Lo malo es que tardaría años en ponerlo en marcha... Tendría que pedir un crédito y...

-¿ y si fuéramos a medias?

Tattie lo miró fijamente y Alex se encogió de hombros.

:;-Desde el punto de vista financiero, es cabal. Tenemos barcos que hacen el trayecto de Broome a Wyndham y nos conocen en todo el mundo, conocemos a un montón de gente, podríamos promocionar Beaúfort.

-Sí, pero... .

-Ya me devolverás el dinero que invierta aquí y en Carnarvon con lo que ganes del turismo.

-¿Y... nuestro matrimonio?

-Se queda como está.

-¿Por qué? Creía que te querías deshacer de mí.

-He cambiado de opinión -contestó-.

Puede que haya empezado a conocerte, puede quiera saber qué te ha llevado a querer seguir casada conmigo... Quién sabe.

Yo... yo... ¿Qué quieres decir con eso de le me has empezado a conocer mejor?

-Vales mucho más de lo que creía cuando me casé contigo y tengo la corazonada de le me lo quieres demostrar -contestó.

-¿Cómo lo sabes?

Alex se limitó a mirarla y no contestó.

-¿ y si no quiero seguir casada contigo cuando no tenga problemas de dinero y CarNon vaya bien?.ya hablaremos entonces de eso.

T'attie sintió emoción y alivio a la vez. «Si esperando que se enamore de mí, ¿ ver?», se preguntó.

desvió la mirada y se estremeció. Llevabas preguntándoselo. Lo volvió a mirar, pero imposible saber qué .estaría pensando

Muy bien_-dijo-. Lo voy a hacer: Gracias.

Esto se merece una celebración –dijo -..¿Abrimos una botella de champán?

-¿Por qué no?

No te muevas. Ya voy yo.

_Cuando volvió, se la encontró exactamente en mismo sitio. Abrió la botella, le sirvió una copa y se la dio. Chinchín -le dijo brindando. .

-Chinchín -respondió Tattie. -No pareces muy contenta...

-Estoy sorprendida -contestó Tattie intentando- sonreír.

-Bebe.

Tattie se bebió la mitad de la copa, hasta que Alex se la quitó de las manos, la puso en pie y la abrazó.

-Alex. ..

-Aparte de socios, somos marido y mujer, señora Constantin.

-Creía que habías dicho que nuestro matrimonio se iba a quedar como estaba.

-Pero esto ya lo hemos hecho, Tattie --contestó besándola.

Cuando sintió que le deslizaba las manos por debajo del jersey, le desabrochaba el sujetador y le acariciaba el pecho, Tattie se apretó contra su cuerpo y se estremeció. Le pasó los brazos por el cuello y lo besó con deseo.

Alex jugueteó con sus pezones y le acarició las caderas. Justo cuando Tattie estaba a punto de ceder y de rogarle que la llevara a la cama, se apartó y la miró.

-¿ Que.... ?

. -No debemos seguir: No quiero que hagamos nada de lo que podrías arrepentirte, Tattie --contestó él.

-Tú... yo... -se interrumpió y lo miró a los ojos. Solo vio ironía. Comprendió.

-Tienes razón, muy bien. Buenas noches, Alex.

Antes de conseguir dormirse, Tattie se sintió como' una tonta. ¿ Cómo podía haber caído en aquel juego? Estabac1aro que Alex le estaba intentando hacer ver que, cuando él quería, ella no podía controlarse *y* que era irónico que fuese precisamente ella quien no quisiera consumar el matrimonio.

Aquellos pensamientos la llevaron a la misma pregunta que se había hecho en infinidad de ocasiones. .

¿Amaba u odiaba a Alex Constantin?

Al despertarse 'a la mañana siguiente, lo primero que pensó *fue* cómo se iba a enfrentar a él.

Cuando reunió el valor suficiente para vestirse y bajar a desayunar, se encontró un adorable cachorro de pastor alemán esperándola.

-¿ y esto? -preguntó emocionada.

-Jim me comentó ayer que una de las perras había tenido camada hace seis semanas y he ido a escoger uno para ti -contestó Alex-. Espero que te guste y que te haga compañía.

Tattie abrazó al animalito, que le besó la nariz y la miró con sus grandes ojos sin entender muy bien dónde estaba. .

-¡Cosita, qué guapo eres! -exclamó Tattie. Al cabo de un rato de juegos, el cachorro se quedó dormido. Entonces Tattie miró a su marido. «¿ Qué tipo de juego te traes entre manos, Alex Constantin? Lo último que me apetece en la vida es que seas mi socio y mi marido porque no me gustas. ..», pensó.

-Tu madre y Doug Partridge llegan hoy, Tattie. Van a pasar unos días con nosotros -le dijo Alex.

-Eh... ¿Lo conoces? -dijo ella, sorprendida. .

-Sí Y me cayó muy bien. Creí que te gustaría tener a tu madre cerca para que te ayudara con el nuevo proyecto.

-Creíste bien, pero...

-Te veo rara. ¿Has cambiado de opinión?

Tattie cerró los ojos y miró al cachorro, que dormía plácidamente en sus brazos. ¿Qué se hacía con un hombre que besaba a una mujer hasta volverla loca, la dejaba con las ganas y luego le regalaba un perro?

-No, claro que no.

-Muy bien. ¿Desayunamos?

Los días que siguieron fueron muy ajetreados.

Natalie llegó con su prometido ya Tattie enseguida le cayó bien. Era un hombre grande, de pelo cano, que estaba encantado en Beaufort porque podía pintar paisajes, y lo mejor era que había hecho que su madre adorara el campo.

Además, Natalie estaba encantada con la idea de Alex, aunque le ofreció a su hija el dinero que su padre le había dejado si lo necesitaba.

-No, mamá, gracias, pero no quiero que arriesgues tu dinero.

-No creo que quieras tampoco el de Alex. -No, pero él ya está metido.

-¿ y vuestro matrimonio?

-:-Como siempre -contestó intentando parecer tranquila.

- Tattie, de verdad, esto me parece una idea magnífica, hija, así que cuenta conmigo para lo que quieras y a por ello.

Una noche, pasadas las doce, Tattie oyó llorar a Oscar, que así era como había bautizado al cachorro, y bajó a ver qué le pasaba.

Al llegar, se encontró con Alex.

-¿Qué haces todavía vestido? -le preguntó. -Nada, cerrando un par de cosas antes de irme mañana -contestó su marido.

-¿Te vas? Quiero decir... no sabía que te tenías que ir -dijo con el corazón latiéndole aceleradamente por la sorpresa.

-Mis planes eran quedarme unos días más, pero ha surgido algo. No te preocupes, tu madre y Doug se quedan contigo.

-¡Claro! No pasa nada. Estaré perfectamente incluso cuando se hayan ido ellos.

-Volveré en cuanto pueda, Tattie -le aseguró-. Hay cinco hombres ahora mismo en Beaufort, así que estás bien vigilada.

-¿Lo dices por si intentan secuestrarme otra vez? -bromeó. . -Jim sabe lo que pasó, así que hazle caso

-contestó Alex, muy serio.

-¿Qué hay del amigo de Amy Godall?

-Está en la cárcel acusado de intento de se cuestro y de tenencia ilícita de armas, así que no creo que lo volvamos a ver -le explicó-. Tattie, te quería pedir una cosa. Parece ser que Jim y Marie tienen una hija de dieciocho años que' ya ha terminado el colegio. Tendría que .irse a Perth o a Darwin para buscar trabajo, pero a sus padres les parece muy joven y.. .

-¿Polly? -rio Tattie.

-¿La conoces?

-¡Pues claro! Nos criamos juntas.

-Tanto mejor, porque te quería pedir que la contratáramos para el proyecto.

-Me parece una idea estupenda.

Se miraron a los ojos.

-Alex, te preocupas demasiado por mí... para no quererme -le

soltó cerrando los ojos. - Tattie... -dijo mirándola intensamente. Sí, su plan estaba dando resultado. Su mujer le había dicho que no quería consumar el matrimonio porque tenía sus razones, pero él estaba dispuesto a demostrarle que se acostaría con él cuando él lo desease y, entonces, aquel matrimonio por conveniencia sería normal de una vez, quisiera ella o no.

Entonces, ¿por qué le parecía que no estaba actuando bien?

- Tattie -repitió-, independientemente de lo que haya entre nosotros, eres mi mujer, una buena persona y mi socia... Por cierto, el perro se ha dormido, así que, ¿por qué no lo metes otra vez en su cesta y te vas a la cama?

Tattie sonrió perversa.

-Si quieres que juguemos, Alex, jugaremos

-le contestó sorprendiéndolo-. No te creas que te voy a dar la oportunidad de besarme otra vez y dejarme con las ganas porque no va a ser así. ¿Sabes lo que te digo? Que hasta que aprenda a dormir solo, Oscar va a dormir conmigo -añadió girándose y yéndose.

Alex la observó irse y deseó ser Oscar. «Uno cero para ti, Tatiana Beaufort», murmuró divertido. .

Dos meses después, a Polly se le cayó un plato, maldijo, se tapó la boca con la mano y miró a Tattie con aire de culpabilidad.

-Creía que había superado lo de tirar cosas y decir palabrotas -se disculpó-, pero veo que no. Tengo miedo, Tattie. Hay ocho personas, ahí fuera esperando a ponerme a prueba.

-Polly, no te van a poner a prueba. Lo vas a hacer estupendamente -la tranquilizó Tattie-. Estás estupenda. Tus padres, Alex y yo estamos muy orgullosos de ti.

Polly iba impecablemente vestida, se había cortado el pelo y había aprendido a maquillarse discretamente.

-Supongo que tienes razón -dijo.

-Voy a ver si los huéspedes quieren algo.

Si me necesitas, llámame. . .

Polly asintió y tomó aire. Tattie miró a su alrededor por última vez y se dirigió al comedor, donde se iba a servir la cena en pocos minutos.

El primer grupo de turistas que tenían era estadounidense Y había llegado hacía un par de horas de un crucero en un barco de la empresa Constantin.

Marie, que se encargaba de la cocina, tenía fiebre altísima y estaba en la cama. Se suponía que Natalie tendría que haber llegado aquella mañana, pero se había torcido un tobillo; Alex no iba a

estar porque Tattie así se lo había pedido y Oscar había hecho jirones una sábana en la pradera.

Solo estaban Polly y ella. La mesa estaba maravillosa, con la cubertería de plata, la cristalería de Bohemia y la vajilla de porcelana, y los huéspedes se mostraban encantados con sus habitaciones.

Ahora dependía de ella que se llevaran un recuerdo impecable de su estancia en Beaufort. .

Tres horas después, Polly y Tattie estaban brindando con champán en la cocina.

-¡Qué noche! -exclamó Polly-. ¡Pero lo hemos conseguido! ¿Sabes que el viejo de ochenta años me ha pellizcado el trasero y casi le tiro el postre encima?

Tattie se rio como una niña.

. -He visto la cara que ponías y no sabía qué ibas a hacer... Tienes razón, ha sido una noche movidita, pero todo ha salido bien. Has estado estupenda, Polly.

-Tú sí que has estado estupenda -contestó la chica-. Bueno... -añadió mirando la cocina.

-Te ayudo -se ofreció Tattie-. Menos mal que mañana hay barbacoa, para cenar. . .

-Sí, pero antes de llegar a la cena tenemos que salir aIrosas del día -objetó Polly-. OjaláAlex hubiera estado aquí para verte, Tattie. Has estado... regia.'

-Le he dicho que no' viniera. A veces me pone nerviosa. .

-Te entiendo perfectamente –contestó Polly-. A mí me pasa exactamente lo mismo con mi padre.

Tattie se *fue* a dormir a las doce de la noche. No podía dejar de pensar en Alex, que se tenía ganado a todo el mundo en Beaufort, , empezando por Polly,

Delante de los demás, la trataba con infinita delicadeza *y* mimo, pero en privado mantenía la distancia a rajatabla.

Bueno, así habían estado un año *y* todo había ido bien. ¿Por qué ahora le costaba aceptado?

-No lo sé -murmuró apagando la luz-. No puedo soportar que la situación no se resuelva. Sobre todo, porque sospecho que va a conseguir que me rinda *y* caiga en sus brazos. Para colmo, he sido *yo* la que ha empezado el jueguecito aquel del gato *y* el ratón -suspiró

Oscat: se despertó *y* se subió a la cama. .

-Ah, no, de eso nada, jovencito -le dijo sin convicción-. Ya sabes que no puedes dormir en la cama.. .

El perro no le hizo ni caso, se tumbó a su lado y se durmió. Tattie lo miró y lo abrazó.

-Bueno, está bien, pero solo por esta vez.

Dos días después, cuando los huéspedes se fueron, las cubrieron de elogios. Polly y Tattie estaban radiantes.

El segundo día, a Marie le había bajado la fiebre y se había podido ocupar de la cocina. Polly y ella se habían llevado a los estadounidenses a dar una vuelta a caballo por el rancho y habían hecho una barbacoa bajo las estrellas en la que todo el mundo había terminado cantando.

Así que la gente se iba encantada, jurando que había sido la mejor experiencia de su vida y, lo que era todavía más importante, que iban a recomendar aquel lugar a sus amistades.

Tattie había estado tan volcada en su trabajo, que no se había enterado de la llegada de Alex.

-¡Oh! ¡No me había dado cuenta de que estabas aquí! -le dijo al girarse y chocarse con él.

-Ya veo. Por lo que puedo percibir, habéis triunfado, ¿eh?

-¡Completamente! -exclamó Polly-. ¡Me han invitado cuatro de ellos a ir a Estados Unidos!

-Te veo muy cansada-le dijo Alex mientras comían a solas en la terraza.

-Sí, la verdad es que ha sido agotador.

-¿Hay reservas para esta semana?

-No, pero el fin de semana va a ser duro porque hay que organizar una fiesta para seis en la casa de huéspedes.

-Entonces, ¿tienes la semana libre? Tattie asintió.

-¿ Te vienes conmigo a Darwin?

-¿Para qué? -dijo Tattie con los ojos muy abiertos. '

-Para descansar.

-No... ¡Tengo muchas cosas que hacer por aquí! .

-De eso se pueden ocupar Polly, Marie y tu madre, ¿no?

-Eh... Mi madre se ha torcido un tobillo.

- Ya está mejor. Me ha llamado esta mañana para decirme que vienen el próximo fin de semana Tattie miró el plato de comida y se bebió lo que le quedaba de vino.

-¿ Y Oscar?

-Llévatelo _contestó Alex.

-No sé... no está acostumbrado a un piso.. .

-Pues lo sacas a pasear dos o tres veces al día y ya está.

Tattie ya'no tenía más excusas.

Se quedaron mirándose a los ojos.

-A mi madre le van a poner una prótesis en la cadera pasado mañana -dijo Alex por fin-.

Te quiere ver antes de entrar en quirófano.

Está muy nerviosa.

-¿Por qué no has empezado por ahí? –dijo Tattie mordiéndose el labio.

Alex no contestó, pero se lo dijo con los ojos.

Capítulo 7

AL DÍA siguiente, ya estaban en su piso de Darwin. .

-¿ Ya no te sientes como en casa aquí? -preguntó Alex viéndole la cara.

«No», pensó Tattie, pero "no lo dijo.

-No es eso, es que se me hace raro haber vuelto.

-Tendrías que haberte traído a Óscar -insistió Alex.

-No quiero ni pensar en lo que el perro podría hacer en esta casa. La destrozaría en un par de horas.

Y era cierto, pero más cierto era que lo había dejado en Beaufort para poder volver cuanto antes.

-¿No eres tan buena educando perros como creías? -preguntó Alex, molesto.

,Solo tiene tres meses y medio -se defendió Tattie-. ¿Estás enfadado conmigo por algo?

Alex se quedó mirándola, se encogió de hombros y .sonrió.

-Me estoy arrepintiendo de haberte regalado a oscar porque estoy viendo que he ha convertido en lo más importante de tu vida... Qué tontería, no me hagas caso.

Tattie lo miró perpleja.

-¿No estarás celoso?

Alex se acercó y le dio un suave beso en los labios.

-Pues sí, lo estoy -confesó.

Tattie sintió que le flaqueaban las rodillas. . No podía soportar tenerlo tan cerca. Menos mal que Alex se giró y se metió las manos en los bolsillos.

-Por cierto, perdona, pero he invitado a mis padres a cenar esta noche -le dijo cambiando de tema por completo-. Mañana operan a mi madre y es para que se distraiga un poco... Espero que no te importe.

-Claro que no -contestó Tattie.

-Muchas gracias -dijo Alex-. Tengo que acercarme por la oficina esta tarde, así que te dejo en paz -añadió yendo hacia la puerta-. Una última cosa: tengo una sorpresa para ti. Tattie lo miró con curiosidad.

-Esta noche -dijo él saliendo.

Después de hacer la compra y preparar la cena, Tattie se metió en un baño de espuma para relajarse. El mero hecho de que Alex le hubiera dicho que tenía celos del perro la había puesto de los nervios. ¿ Sería cierto o sería una nueva vuelta de tuerca en su juego?

Estaba tan a gusto en la bañera, pensando en sus cosas, que no oyó entrar a su marido.

Salió del baño desnuda y, al abrir la puerta que comunicaba con la habitación, se lo encontró.

-Perdón -dijo Alex-, creía que no estabas.

Como está todo tan silencioso...

Tattie cerró los ojos. Se quería morir.

-Pareces una Venus -comentó él acercándose con una toalla en la mano-. ¿Qué digo?

Eres mucho más guapa que una Venus.

Sus ojos se encontraron. Alex estudió su cuerpo, desde sus pechos pequeños y erguidos hasta los tobillos.

Tattie sintió que se .ahogaba. Alex le dio la toalla, pero sintió que no se quería tapar.

- Tattie -dijo él sin poder dejar de mirada.

Haciendo un esfuerzo sobrehumano, consiguió darse la vuelta. Tattie sintió una terrible decepción, pero en aquel momento... olió a carne quemada.

-¡Oh, no! -gritó-. ¡La cena! -añadió envolviéndose en la toalla y saliendo corriendo hacia la cocina.

Alex la tomó en brazos.

-¡ Alex, no tengo tiempo para estas cosas ahora! ¿Qué vamos a cenar?

-Tranquila -contestó él llevándola a la cocina y dejándola junto al horno.

Tattie lo abrió y comprobó que, efectiva mente, el asado se había quemado.

-¿ y qué hacemos ahora?

-No te preocupes. Conozco un restaurante en el que hacen unas costillas para llevar deliciosas.

-¿ Te crees que tu madre se va a comer unas costillas de un restaurante de comida para llevar?

-Si no se lo decimos; no tiene por qué enterarse... -sonrió Alex.

Tattie suspiró aliviada y se le bajó un poco la toalla. Alex se apresuró a ponérsela en su sitio y a hacerle un buen mIdo. .

-¿ Te importaría irte a vestir y dejado todo de mi cuenta?

-Muy bien -contestó ella.

-Una última sugerencia. ¿Te importaría ponerte la ropa menos sexy que tengas? Lo digo porque no sé si voy a poder controlarme y no es cuestión de montar el numerito delante de mis padres, ¿no? . .

Tattie tragó saliva y recordó lo maravilloso que había sido besarlo y tocarlo la última vez. -¿ Tattie? -insistió él.

-Sí, sí, ya' me voy -contestó ella corriendo hacia la seguridad de su dormitorio.

La velada fue maravillosa, Irina dijo que eran las mejores costillas que había comido en su vida y vieron el vídeo promocional de las perlas Constantin, que encantó a todo el mundo.

-¡Ten cuidado, hijo, esta chica no va a tardar en hacer carrera en Hollywood! –bromeó George.

Pero la sorpresa era el vídeo que habían hecho de Beaufort. En él, se veía a Táttie a caballo, equivocándose constantemente de texto, a asear comiéndose el zapato del cámara, y a Polly diciendo palabrotas y acto seguido tapándose la boca y pidiendo perdón.

Todos rieron de 'buena gana e Irina se fue muy animada.

-Muchas gracias -dijo Alex tras acompañarlos a la puerta-. Mi madre se lo ha pasado en grande. Hacía tiempo que no la veía reírse tanto.

-Todo ha salido muy bien, pero ha sido gracias a ti y - a tus costillas para llevar -contestó Tattie-. Por cierto, Alex, tus padres no han comentado nada de mí apresurada huida de Darwin...

-No.

-¿Les has dicho algo?

-Sí, que te habías ido porque necesitabas pensar -contestó encogiéndose de hombros. -¿De verdad crees eso?

Alex la miró y sonrió.

-¿No es así?

-¡Es mucho más que eso! -exclamó Tattie. -No sé, Tatiana, lo cierto es que nadie entiende muy bien cómo es que todavía no nos hemos acostado por tus tonterías. Piensa en qué lugar, me pones.

-¡No son tonterías, Alex Constantin! –se defendió Tattie.

- Yo no he dicho que sean tonterías, pero los demás sí. Tu madre, sin ir más lejos.

-¿Mi madre? -dijo Tattie, estupefacta-.

¿Mi madre ha dicho eso?

-Sí *-contestó* Alex-. Tu madre me dijo que ya iba siendo hora de que te dieras cuenta de que te estás obsesionando con salvar Carnarvon como una verdadera Beaufort.

Tattie balbuceó algo incomprensible, -Supongo que a ti lo que verdaderamente te preocupa es quedar mal como hombre por no acostarte conmigo. ¿Me equivoco? .

-No me afecta, la Verdad -contestó él tan tranquilo-. Para empezar, porque son nuestras familias y, para seguir, porque no saben la verdad.

-Alex, me voy a la cama y te advierto que voy a cerrar la puerta con llave porque veo que sigues jugando conmigo -le dijo apretando los dientes.

Alex la agarró del brazo.

-No hace falta que cierres con llave. Jamás te forzaría a hacer nada que no quisieras, pero quiero que te quede una cosa muy clara. Yo he ido en todo momento con la verdad por delante, no como tú. Al menos, ten el valor de admitir que me deseas tanto como yo a ti -le dijo soltándola y apartándose.

Tattie ahogó un grito de sorpresa, se dio la vuelta y se encerró en su habitación.

Al día siguiente, se pasaron toda la tarde en el hospital con Irina. No es que hubiera que hacer mucho porque todavía no había salido de la anestesia, pero, al menos, hacían compañía a George.

-Estás cansada, ¿verdad? -le preguntó cuando llegaron a casa por la noche.

-Sí -admitió Tattie.

-¿Quieres cenar algo?

-No... No sé...

-Mira, no quiero que nos volvamos a pelear -dijo Alex-. Vete al cuarto de estar, descálzate, túmbate en el sofá y ahora te llevo algo de cenar, ¿de acuerdo?

Tattie asintió.

-Gracias por haberte pasado todo el día con mi madre -le dijo.

Tattie hizo lo que le había dicho y Alex le llevó un sándwich de queso y una taza de té. .

-¿ y tú? ¿No vas a tomar nada?

-No, he tomado algo con mi padre en la cafetería del hospital -contestó-. He hablado con Beaufort. Tu madre y Doug ya están allí. Todo va fenomenal y parece que oscar te echa de menos porque no se ha comido ningún zapato desde que no estás.

Tattie sonrió y se comió el sándwich. Alex vio que se entristecía por momentos.

-Solo te echa un poco de menos, Tattie, no pasa nada.

-Ya. ..

-Mira, en cuanto mi madre esté bien, te prometo que nos vamos para allá y... solucionamos lo nuestro, si te parece bien. Este estado de neutralidad armada es insostenible. .

-Muy bien -contestó ella-. ¿Te importaría que me fuera a dormir? Estoy realmente agotada.

-No, claro que no -dijo Alex observando que estaba pálida-.

Buenas noches, cariño.

Duerme bien y no te preocupes. No es el fin del mundo.

«Puede que para ti no, Alex», pensó apoyándose en la puerta de su dormitorio. «Pero para mí sí. Ya no sé ni qué pensar, ya ni me conozco. Tal vez ese sea el problema. Lo que hay entre nosotros no es nada del otro mundo para ti, pero sí para mí».

Para colmo de males, Irina tuvo que pasar a la UCI al día siguiente por complicaciones del postoperatorio.

Los siguientes cuatro días fueron terribles porque estuvo a punto de morir.

-Si quieres volver a Beaufort... Sé que tienes huéspedes para el fin de semana... –dijo Alex.

Había envejecido diez años y estaba tan cansada, que apenas podía hablar.

-¿Crees que te haría algo así? -lo interrumpió Tattie.

-No es eso, pero.'..

_Alex, entre mi madre, Polly, Doug y Maríe podrán con todo -le dijo con ternura-. Yo me quedo contigo. Vete a casa y descansa. Te llamo si se prod1)ce algún cambio, ¿de acuerdo?

_Pero, ¿y mi padre? -Ya me quedo yo con él.

Dos días después, les dijeron que Irina estaba fuera de peligro y pudieron irse a casa.

Hacía una noche preciosa y Alex se quedó en la terraza disfrutando de la bahía mientras

Tattie preparaba la cena.

Tras poner la mesa, se colocó a su lado en la barandilla. .

-He pasado mucho miedo -dijo Alex mirando al horizonte-. No podría soportar que se muriera sin haber visto a los nietos que tanto ansía. He sentido que le he fallado.

-No has sido tú... sino yo -murmuró Tattie.

-No, tú no tienes la culpa de nada -la tranquilizá-. Es algo que va dentro de los griegos,¿sabes?

-Pero si tu madre te adora, Alex. Eres un hijo maravilloso.

-Aunque a veces he terminado harto de que quisiera controlar mi vida... no sé qué haría sin ella....-Te entiendo -dijo Tattie-. Tienes una madre muy especial. Es imposible no quererla

¿Sabes? Irina da mucha felicidad.

-Muchas gracias: dijo Alex.

Tattie sintió en aquellos momentos que algo se había roto en su interior. Nunca lo había querido tanto. ¿Sería porque nunca lo había visto tan desvalido? En los últimos días, había visto su lado

humano y se había maravillado.

No pudo evitado. Le pasó el brazo por la cintura y apoyó la cabeza en su hombro.

- Tattie, te lo agradezco, pero. . .

-Lo siento, pero no puedo evitarlo, así que te agradecería que .no me hicieras sentir como una niña.

Alex soltó .una carcajada, pero paró de reírse cuando la vio muy seria.

-Quiero que, por una vez, me dejes llevar las riendas, ¿de acuerdo? -dijo Tattie agarrándolo de la mano y yendo hacia dentro.

-Pero... la cena... -Objeto Alex.

-La cena puede esperar.

-Había perdido toda esperanza de utilizar tu habitación -contestó.

Tattie le besó los dedos.

-Pues aquí estamos y ya sabes para qué –le dijo.

- Tattie, en estas ocasiones hay un momento en el que no hay marcha atrás -le advirtió Alex. .

-Lo sé, no te preocupes. Nunca te pediría algo así -le prometió.

Alex sonrió y la miró con ojos curiosos.

-¿ Te estás preguntando cuánto sé sobre él tema? -dijo Tattie. .

-Quizá -contestó él.

-Nada -confesó-. De hecho, no tengo ni idea de qué tengo que hacer a continuación, así que... supongo que confío plenamente en ti, Alex, porque quiero que .me guíes.

Alex dudó. Lo tenía todo planeado para que sucediera precisamente aquello, pero tendría que haber sido cuando a él le hubiera dado la gana. Qué ironía que fuera a ser cuando a Tattie le apeteciera.

-¿ Voy bien? -preguntó ella dándole un beso en la boca.

Alex la abrazó con fuerza.

-Muy bien -murmuró besándola con pasión y llevándola a-la cama en brazos.

Allí le demostró cómo un hombre agotado

La habitación estaba a oscuras, así que Tattie encendió una lámpara. .

Alex estaba de pie en mitad de la habitáción con aire confuso.

Tattie se acercó y le agarró la mano.

-Sé lo que estás pensando.

Alex la miró y enarcó una ceja.

-Que esto es como tomar la Bastilla, ¿ verdad? era capaz de

hacer el amor con infinita ternura; le dijo tantas veces lo bonita que era que Tattie terminó creyéndolo. La desvistió y la acarició.

-Quiero hacerte lo mismo -susurró.

-Adelante -contestó Alex desnudándose para ella.

y lo hizo hasta volverlo loco. Cuando no pudo>más, se colocó sobre ella y la hizo sentir cosas que, lejos de darle el miedo que había creído toda su vida, la llenaron de placer y dicha. .

-¿Estás bien? -le preguntó quitándole un mechón de pelo de la cara.

Tattie no podía hablar, así que no contestó. Alex sonrió y la besó.

-Se suponía que tenía que ser yo la que te consolara -dijo por fin acurrucándose contra él.

-y lo has hecho -contestó Alex-. Me siento un hombre nuevo

-¿De verdad?

-Sí, de verdad, Tattie... Aunque tanto sexo salvaje es un esfuerzo físico, la verdad.

-¿Esto ha sido sexo salvaje? -preguntó boquiabierta-. ¿Sabes? Te confieso que creía que era otra cosa.

-.¿Ah, sí? -dijo él enarcando una ceja. -Sí, creía que era hacerlo en cualquier sitio, con lencería exótica y en posturas raras.. . Alex se rio.

-¿ y me veías a mí metido en esas cosas? Tattie se mordió el labio.

-En serio, ¿qué. te ha parecido? -dijo Alex al cabo de un rato.

Tattie se quedó pensativa un momento.

-Ha sido la experiencia más maravillosa de mi vida -contestó sinceramente.

-Muchas gracias, señora Constantin –dijo Alex.

-¿y a ti? -preguntó con timidez-. ¿He estado demasiado sosa Q algo así?

-Por supuesto que no -le aseguró él-. Te prometo que ha sido una experiencia que no olvidaré mientras viva.

Con la tranquilidad de aquellas palabras, Tattie no tardó en quedarse dormida.

Capítulo 8

A LA MAÑANA siguiente, Tattie salió cantando de la ducha.

Sin embargo, se dijo que todavía quedaban muchas cosas por solucionar entre Alex y ella y que, tal vez, fuerá deIIasiado pronto para lanzar las campanas al vuelo.

En ese momento, entró él en el baño y la encontró con una toalla enrollada al cuerpo sonriendo de felicidad.

-La última vez que te vi así, casi me da un infarto en la cocina -comentó acercándose con una sonrisa picaruela y quitándole la toalla por sorpresa.

-¡No me lo recuerdes! -dijo Tattie dándose cuenta de que ya estaba completamente vestido

-. ¿Me devuelves la toalla, por favor?

-¿Por qué?

-Porque no sé si te habrás dado cuenta pero tú estás vestido y yo no.

-Ya... Te he oído cantar.

-Sí, suero cantar en la ducha.

-¿De verdad? -dijo Alex enarcando una ceja-. O sea, ¿que no era por lo de anoche?

-Eh. .. un poco quizá -contestó intentando alcanzar la toalla. Imposible-. ¡Alex! -¿Solo un poco?

Tattie lo miró fingiendo enfado.

-¿ Qué tengo que hacer para que me dejes vestirme y desayunar?

-¿No te apetecería más practicar el sexo salvaje del que hablamos ayer? Cada vez que lo pienso, más me gusta la idea.

-¿Pero no te tenías que ir a trabajar? Si ya estás vestido y todo...

-Eso tiene fácil solución -contestó Alex desabrochándose la corbata.

-Me acabo de duchar -protestó Tattie.

-y yo -dijo él quitándose la camisa.

En un abrir y cerrar de ojos, la tenía entre los brazos. Tattie vio un brillo especial en sus ojos y se dijo 'que era la primera vez que lo veía tan lleno de vitalidad. Al vedo desnudo, con sus poderosos hombros bronceados, el vello oscuro del pecho y los abdominales bien marcados, no pudo evitar pensar en la noche anterior.

Recordó cómo la había hecho sentir, cómo había recorrido hasta los rincones más recónditos de su cuerpo y se mareó al pensar que ella tendría el mismo efecto .en él.

-Esto empieza a ponerse peligroso -dijo al vedo quitarse los

pantalones.

Alex la miró a los ojos;)' deslizó una mano entre sus piernas.

Tattie se agarró a sus antebrazos y echó la cabeza hacia atrás.

-¿ Te importaría besarme a la vez? Me encanta. . .

-Ningún problema -contestó Alex obedeciendo. .

Al cabo de pocos minutos, Tattie gritó que se moría de placer y Alex aprovechó para introducirse en su cuerpo y alcanzar el clímax con ella.

-¿Sexo en vertical, Tattie? -bromeó-. Sí, tienes 'razón, esto empieza a ponerse peligroso -añadió tomándola en brazos y metiéndola en la ducha.

Al principio, cuando el agua empezó a caerle por encima, Tattie se revolvió y gritó, pero pronto estaba riendo con él.

Por fin, consiguieron desayunar en la terraza.

Beicon, huevos, tomates, tostadas, champán y zumo de naranja.

-Por ti -dijo Alex alzando la copa-. Por mi querida amante.

Tattie levantó su copa y brindó con él.

-No tengo palabras -le dijo.

-¿Tú? -bromeó él sonriendo.

-Ya me recuperaré; no te preocupes.

-No lo dudo -dijo apartando el plato-. ¿Qué planes tienes para hoy?

-¡Ni idea! ¿Por qué?

-Para que me des envidia... Yo me voy a pasar todo el día metido en el despacho.

-Pues seguramente iré de compras -contestó Tattie dejando los cubiertos en el plato-. A no ser que... ¿Se nota?

Alex se echó hacia atrás en la silla y la miró atentamente.

-Sí.

. -¿Por qué?

-Porque estás radiante.

-¿De verdad? -no.

-Sí, pero, ¿qué más da? ¿Es malo acaso?

-No, supongo que no -contestó Tattie-, pero me gustaría que no se lo dijeras a nadie, que esto fuera algo entre tú y yo de momento. No te tengo que decir que ha sido especial para mí, ¿verdad? Muy especiaL..

-Muy bien -dijo Alex levantándose-. Síento tener que dejarte, pero llevo cinco días sin aparecer por la oficina. Saldré en cuanto pueda -añadió acercándose y dándole un beso-. No te puedes ni imaginar lo difícil que se me hace irme...

Tattie se levantó y lo abrazó.

Durante la siguiente semana estuvieron prácticamente todo el tiempo juntos.

Hicieron el amor sin parar, salieron de excursión por el campo e incluso pasaron una noche fuera en un rancho a las afueras de Darwin.

Habló con Polly varias veces, que le dijo que todo estaba bajo control. Menos mal, porque no podía irse y dejar a lrina todavía.

Aquella noche que pasaron en Adelaide River Tavem fue especial y acabaron todos los huéspedes riendo y bailando.

-Me parece que a Beaufort le falta algo -le dijo a Alex cuando volvieron a su lujosa habitación.

-¿Ah, sí? -contestó él, concentrado en desabrocharle el sujetador.

-Sí, no sé si es un búfalo, como el que tienen aquí en el bar, pero... ¿Sabías que es el que domó Cocodrilo Dundee' en la película?

-Búfalos tenemos, pero son salvajes -contestó él acariciándole el escote-. Como no quieras que los dome como él... para, digamos, ganarme tus favores en plan medieval.

-No me parece mala idea -dijo Tattie tomando aire al sentir el poderío de sus manos sobre los pechos.

Alex estaba sentado en la cama y ella se hallaba de pie entre sus piernas. Alargó la mano y sacó un pañuelo de su chaqueta.

-¡Te daría esto y tendrías que lucido a la vista de todos para que supieran que estabas haciendo una gesta tan peligrosa por mí!

Alex aceptó el pañuelo y se lo ató entre dos botones de la camisa.

-Ya está. ¿A cuántas personas vas a invitar a presenciar cómo un búfalo de dos toneladas acaba conmigo?

-A Cientos, porque confío plenamente en ti -rio Tattie.

-¿ Te das cuenta de que el búfalo de la película ya estaba domado antes de que pasara por las manos de Cocodrilo Dundee?

-Claro -contestó Tattie-. No soy tonta. Me doy cuenta de las cosas... De hecho, me he dado cuenta de más cosas... Me he dado cuenta de que no hace falta que pases por semejantes pruebas para obtener mis favores... Basta con que me toques.

-¿Así? -dijo mirándola a los ojos mientras le acariciaba la tripa. '

-Mmmm... O así -contestó Tattie empujando le la cabeza hacia delante.

Como era de esperar, al poco rato, estaban desnudos y Alex esculpía su cuerpo COn manos y boca.

De repente, se paró.

-¿De qué más cosas te has dado cuenta? -le preguntó.

-¿Cómo? -dijo Tattie, confusa.

-has dicho que te habías dado cuenta demás cosas, aparte de lo del búfalo. ¿De qué más cosas te has dado cuenta?

-¿A quién le importa?

-A mí.

-¿Te lo tengo que decir ahora? No me puedes obligar.

_ -Claro que puedo -dijo agarrándole los dos brazos, colocándoselos sobre la cabeza y asaltando las partes más sensibles de su cuerpo hasta hacerla gemir-. Muy bien-; muy bien, te lo digo después, pero ahora te necesito...

-¿Prometido?

-¡Sí!

-Menos mal, porque ya no puedo más -dijo Alex poseyéndola.

-Me da un poco de vergüenza -dijo Tattie al terminar-. Es solo mi opinión, ¿sabes?

Alex la besó delicadamente en la boca.

-Venga, lo has prometido.

-No me has dejado más remedio -rio apoyando la cabeza en la almohada-. Bueno, está bien... Allá va... Estaba pensando que esto no se me está dando tan mal, pero...

-Es cierto. .

Es solo mi parecer... ¿Tú también lo crees?

-Sí, de hecho se te está dando muy bien –le aseguró su marido-. Estás pasando .de niña a mujer como una rosa que se va abriendo poco a poco al sol de la primavera.

-Alex, qué...

-¿Cursi?

-Bonito -dijo Tattie bajando la mirada-. Aunque no sea del todo cierto, nunca lo olvidaré.. .

-¿Quieres que te demuestre, lo completamente cierto que es?

Tattie lo miró con ojos tristes.

-¿Ahora? -tartamudeó-. No sé si voy a poder aguantar más. " Quiero decir. . .

Alex la interrumpió con un beso y se río.

-Si te sirve de consuelo, yo tampoco puedo más. Me parece que, por esta noche, ya está bien. .

Tattie se relajó y se acurrucó contra él.

Cuando estaba casi dormida, Alex -le acarició el pelo.

-¿Por qué querías hacerme creer que había habido otro hombre

en tu vida? Ahora sé que no es verdad. .

-Porque... se me fue de las manos. Lo dijiste tú y. .. -contestó asustada.

-Tú no me lo desmentiste.

-Ya, pero... si no recuerdo mal, estábamos hablando de tu ex amante y supongo que me sentí en inferioridad de condiciones -confesó.

-Entonces'; ¿esa razón que siempre decías que tenías para no seguir casada conmigo no era otro hombre?

-No.

-Me alegro -dijo Alex-. Duerme, Tattie -añadió abrazándola.

Pero se durmió él antes porque Tattie no paraba de darle vueltas a la famosa razón.

Aunque tenía claro que la deseaba, no sabía si estaba enamorado de ella. Una cosa no tenía por qué ir con la otra.

Por ejemplo, era muy probable que no hubiera querido a Leonie Fa1coner porque, de lo contrario, se habría casado con ella.

La situación había cambiado, su matrimonio había sido consumado y ahora le resultaría mucho más difícil separarse de él.

Se acurrucó contra Alex todavía más. Cerró los ojos y rezó para que nunca se diera el caso, pero su marido seguía siendo un enigma para ella.

El desayuno en Mount Bundy era increíble y Tattie intentó estar a la altura y olvidarse de los pensamientos que apenas la habían dejado dormir. .

En el vuelo de regreso a Darwin ocurrió algo que le devolvió la esperanza. .

Se había agachado para sacarse una piedra del zapato y, al incorporarse, vio que Alex la estaba observando muy de cerca con un brillo especial en los ojos.

-Me encanta cuando te agachas –sonrió con picardía.

-Oh -dijo Tattie enrojeciendo.

-No te sorprendas tanto -añadió acariciándole la mejilla-. ¿Te creías que estas cosas solo pasan en la cama?

-Bueno -dudó-, lo cierto es que, aunque haya dicho lo contrario, soy bastante novata en todo esto.

Alex se rio.

-Pues, para que vayas tomando experiencia, te diré que te tienes que ir acostumbrando a que te imagine desnuda. .. en cualquier lugar.

Tattie tragó saliva y sintió un calor insoportable por todo el

cuerpo.

-Ah... ¿Eso quiere decir que no estoy a salvo ni siquiera en el avión?

-Si estamos hablando de mi imaginación, no... Pero, tranquila, como piloto puedes confiar en mí sin problema.

-¡Gracias al cielo! -rio-. Ya me tenías preocupada.

-Después de haberme introducido en' el mundo del sexo salvaje, no pretenderás que no se me ocurran este tipo de cosas, ¿no? -murmuró atrapándola entre sus brazos.

-¡Que yo te he introducido! Me parece a mí que estás confundiendo las cosas -protestó Tattie.

, -Da igual -contestó Alex besándola.

-Espero que no nos haya visto nadie -dijo Tattie cuando, al cabo de un rato, su marido le metió la blusa por la falda y la peinó un poco.

-Me importa un bledo que nos hayan visto -sonrió Alex dándole un beso en la nariz-. ¿Nos vamos a casa?

En el vuelo, Tattie hizo repaso de sus sentimientos.

Descubrió que, pese a las dudas de la noche anterior, se sentía más segura. ¿Cómo no iba a ser así con un hombre como su marido fantaseando con su cuerpo desnudo en cualquier momento y situación? .

Aquello le daba confianza en sí misma.

Aunque no quería decir que.estuviera locamente enamorado de ella, la hacía sentir de maravilla.. .

-¿En qué piensas? -preguntó Alex.

-¡No te lo digo ni por todo el oro del mundo! -contestó Tattie.

Alex la miró con una ceja enarcada. Entonces, como si le hubiera leído el pensamiento, le puso la mano sobre la suya y se la estrechó.

A Tattie le pareció el gesto más tranquilizador del mundo.

Dos días después, habló con su madre, que estaba en Beaufort y le dijo que Irina iba muy bien y que le iban a dar el alta en breve.

-Cuánto me alegro, Tatiana -dijo Natalie. -Sí, estamos encantados. ¿Qué tal todo por allí?

-Muy bien, cariño, pero Doug y yo tenemos que volver a Perth el próximo fin de semana porque tiene una exposición, ¿sabes? ¿Crees que podrías venirte para entonces?

-Claro. Bueno... -dudó-. Aunque no pueda, ya nos las apañaremos, mamá. Tú vete tranquila.

-Tattie.. .

-No discutas, mamá -la reprendió Tattie-.

Ya se nos ocurrirá algo a Alex y a mí.

-¿Qué tal... os va?

- -Bien -contestó Tattie, radiante.

-Te está oyendo, ¿no?

-Claro -mintió para que su madre no le diera hi lata de nuevo con el tema de su matrimonio.

-Bueno -dijo Natalie-. Dale recuerdos de mi parte, cariño -añadió poco antes de colgar.

-Mi madre te manda recuerdos.

Alex levantó la vista de los documentos que estaba leyendo. Había pasado por el despacho y se había llevado un montón de papeles a casa.

Tattie había preparado té y estaba sentada en una silla leyendo.

-¿Por telepatía? -le preguntó con aire divertido.

-No, ha llamado cuando estabas en la oficina. .

-¿ Y qué tal está?

A Tattie no le apetecía mucho sacar el tema de la vuelta a Beaufort, pero no quedaba más remedio.

-Doug tiene una exposición de Perth este fin de semana y quieren ir-contestó.

-o sea, ¿que te quieres volver a Beaufort? Tattie no sabía qué contestar. No se quería separar de Alex, pero sospechaba que no era bueno querer estar todo el día pegada a él. Además, no tenía ni idea de lo que su marido pensaba.

-Solo si vienes conmigo...

-Me temo que no puedo.

-¿Por tu madre? Lo entiendo perfectamente... .

-Por mi madré y por unos asuntos de negocios -la interrumpió con sequedad.

-Lo que pasa es que no puedo dejar que rally se haga cargo sola de una casa llena de huéspedes. .

-La cosa es que vamos a tener que tomar una serie de decisiones en cuanto a Beaufort -dijo Alex parodiándola.

Tattie tragó saliva.

- Ya sé que hay que hacer algunos cambios.. .

-Para empezar, Tattie, tú te quedas aquí -dijo con decisión.

Tattie lo miró a los ojos sin poder creerse que aquel fuera el mismo hombre con el que había compartido una maravillosa noche de amor.

-No me hables en ese tono, Alex Constantin -le dijo muy seria-.

Si no podemos hablar de este tema de manera racional, mejor no hablamos de él en absoluto. Nunca he tenido intención de dirigir Beaufort desde Darwin y... ¡Todo esto se te ocurrió a ti, me dijiste que era cosa mía montado y hacerme' cargo, así que ahora no me pidas que lo deje!

-¿No te quieres quedar conmigo? -preguntó él peligrosamente.

-Sí. No -contestó Tattie cerrando los ojos con frustración-. Me he entregado al proyecto en cuerpo y alma y pienso seguir haciéndolo. Sé que voy a tener que hacer cambios en mi vida, pero No entiendo por qué no podemos hablado tranquilamente y tomar decisiones que a los dos nos vengan bien. No entiendo por qué me tienes que decir dónde tengo que estar, como si fuera_.. un mueble o... la mujer con la que te casaste por conveniencia.. .

-Creía que en todos los matrimonios, también en los de por amor, era requisito imprescindible vivir juntos.

-j y lo es! Eso no quiere decir que no se puedan hacer excepciones si así lo exigen las circunstancias. Ni que me puedas decir lo que tengo que hacer y te niegues a mantener una conversación cabal sobre el tema. ..

-Tengo la pareja perfecta para que se haga cargo de Beaúfort -dijo Alex-'. Tienen experiencia porque se encargaron de llevar un alojamiento parecido en el Parque Nacional de Litchfield. . .

-Escúchame, Alex -lo interrumpió enfadada-, j si hay que tomar una decisión parecida, la tomaré yo y solo yo!

-Así que, al fin y al cabo, es como si no estuviéramos casados, ¿no?

-Si me vas a tratar así, no -contestó con ganas de llorar de rabia.

-¿ Qué te interesa más, Tattie, Beaufort y Carnarvon o yo?

-¡No es cuestión de eso! -protestó.

Alex recogió los papeles y se puso en pie. -Me voy a la oficina.

-Es lo mejor que puedes hacer -contestó ella-. Esta' vez no te pares en un bar, a ver si te vas a volver a encontrar con tu padre viendo el rugby y ya lo que me faltaba, más intervenciones familiares.

Cuando volvió a casa, Tattie ya estaba dormida y a la mañana siguiente no se levantó hasta que no lo oyó irse... pero no había cerrado la puerta con llave.

Estaba agotada. Su matrimonio se había convertido en un campo de minas, pero no había perdido las esperanzas por completo.

¿Por qué no podían arreglar las cosas entre los dos? Hablando...

No era tan difícil... ¿O sí? ¿Por qué no entendía Alex que no podía dejar un proyecto tan importante para ella?

Al final, se levantó y salió de casa.

Se fue a desayunar a Cullen Bay, el paseo marítimo desde el que se veía el mar mientras se comía.

Se sentó en su mesa preferida y pidió un café con tostadas. No tenía hambre, pero sentía un gran vacío en su interior y pensó que, tal vez, se le quitaría comiendo algo. '

Al mismo tiempo que su desayuno, llegó la última persona en la tierra a la que quería ver: Leonie Falconer.

Para colmo, la ex de su marido tomó una silla y se sentó. . -¿Qué...? -dijo Tattie, muy tensa.

-Te estaba observando y me estaba pareciendo que estás muy pensativa, así que... ¿Qué tal os va todo? ¿Se porta bien tu maridito?

-¡Maravillosamente bien, gracias, Leonie!--contestó.

-La verdad es que pareces un poco triste, Tatiana. . .

-¡Qué aguda! -dijo Tattie-. Pues sí, tienes razón, pero es porque me vaya tener que separar de Alex unos días para irme a uno de mis ranchos.

¿ Leonie se echó hacia atrás en la silla. «¡Toma ya!», pensó Tattie.

-¿Sabes? Llevo meses, bueno, desde que te casaste con él, preguntándome si conoces de verdad a Alex Constantin.

-Qué curioso que me digas esto, porque no eres la primera, pero sí, para que lo sepáis todos, lo conozco muy bien --contestó. «En estos momentos, mejor de lo que me habría gus tado», añadió-para sí misma.

-¿ y te daba igual que se acostara conmigo? Tattie se encogió de hombros.

-Teniendo en cuenta que fui yo la que lo animó a buscarse una amante, sí.

«¡Bingo!», pensó al ver la cara de asombro de la otra.

-¿ y sabes lo de Flora Simpson?

-Por supuesto. Jugaba a dos bandas, ¿no?

-Sí... Sabes que nunca la va a olvidar, ¿verdad? Lo que seguro que no sabes es que Flora está viviendo otra vez aquí y que se ha divorciado de su marido -dijo con maldad echándose hacia delante-. Toda la ciudad conoce el motivo por el que se casó contigo, ¿sabes? Sí porque, como no podía tenerla a ella, le daba igual con quién casarse, Tatiana Beaufort.

-Constantin, si no te importa -la corrigió Tattie-. ¿De verdad?

¿Todo eso sabe la gente? Bueno, pues mira qué bien -añadió terminándose el café para no tirárselo a Leonie por encima-. Lo que no me cuadra es que... si estaba dispuesto a casarse con cualquiera... ¿Por qué no se casó contigo? -le espetó.

Leonie se quedó pálida.

-Porque tú tienes una cosa que yo no tengo: ranchos. Se casó contigo única y exclusivamente por eso. ,

-Entonces, no es una cosa sino dos -contestó Tattie sonriendo mientras se levantaba-. Además, para que lo sepas, él también tiene... un par de cosas que a mí me interesan. Que tengas un buen día.

Sin pensarlo, condujo hasta el despacho de abogados donde había colaborado el primer año de casada. Al verse allí, decidió entrar a saludar. Lo que fuera con tal de quitarse el amargo recuerdo de Leonie Falconer.

Estaba de guarda Jenny Jones, una de las abogadas con las que mejor se llevaba, y por suerte la oficina no estaba muy llena, así que se sentó a charlar con ella.

-¿Qué tal te va por el rancho? -le preguntó

Jenny-. Te echamos de menos, ¿sabes?

_Todo muy bien -contestó-. Jen, ¿qué harías tú para encontrar a una persona? –añadió de repente.

_Jenny la miró sorprendida.

-¿Por qué?

-Porque me gustaría localizar a una persona a la que hace tiempo que no veo. -Miraría en el censo.

-Ya, pero es que ha estado un tiempo viviendo fuera y acaba de volver a la ciudad.

-Mmm... ¿Y si miras en los periódicos locales? Te voy a dar el nombre de un periodista que conozco que te podría echar una mano.

Media hora después, Tattie salió del despacho con la dirección de Laura Pearson, una compañera de trabajo que acababa de tener un niño, y sin saber qué hacer. No le parecía muy prudente que Tatiana Constantin se dedicara a pedir información sobre Flora Simpson.

Pero se moría por conocer a aquella mujer a la que dos personas, bien informadas en teoría, se habían referido como el gran amor de su marido.

Se había quedado mirando un escaparate sin darse cuenta. En el centro, había un adorable osito de peluche y lo compró para el niño

de Laura. Entonces se le ocurrió una idea.

Entró en otra tienda y se compró un sombrero que le cubría buena parte del rostro. De allí, se fue derecha al periódico y le dijo a la recepcionista que iba de parte de Jenny Jones y que necesitaba toda la información que tuvieran sobre Flora Simpson.

Todo salió a las mil maravillas. No tuvo que hablar con nadie más porque el pronunciar el nombre de Jenny, la recepcionista se puso a su servicio. Nadie la había reconocido.

Salió de allí con un sobre que no se atrevió a abrir hasta llegar a casa.

No había señal de Alex, pero, por si acaso, se encerró en su dormitorio para estudiar el contenido del sobre. Al ver su foto, deseó no haber sido tan curiosa, porque Flora Simpson era realmente una mujer bellísima.

Era alta y delgada, elegante, con aire sofisticado... \

Leyó los dos recortes de prensa que acompañaban a las fotografías. En uno de el1os se mencionaba que Flora había vuelto a Darwin hacía un par de semanas tras haberse divorciado de su acaudalado marido. .

¿Cuántos años tendría? Debía de tener veintimuchos, casi treinta. «Mucho más cercana a Alex que yo», pensó con tristeza.

Guardó todo en el sobre y lo escondió en el fondo del armario.

En ese momento, sonó el teléfono.

Era Alex y se oía fatal.

-¿Tattie?

-Sí, ¿dónde estás?

-En el avión -contestó entre ruidos-. Ha habido una urgencia en una de las plantas y he tenido que irme, pero estaré en casa mañana.

-Muy bien -carraspeó Tattie-. Alex, ,me alegro de que hayas l1amado porque no quiero que te creas que me han secuestrado... Mañana me vuelvo a Beaufort. Esta tarde me pasaré a ver a tu madre para explicarle por qué' me voy...

-Tattie, no -la interrumpió Alex.

-Alex, tengo que hacerlo -dijo ella con decisión y colgó. Volvió a sonar inmediatamente, pero no contestó. Volvió a sonar media hora después, pero tampoco contestó.

Cuando se disponía a salir de casa para ir a ver a Irina, se encontró con un hombre enorme en la puerta, que le dijo que era un guarda de seguridad con instrucciones de no perderla de vista.

Se volvió a meter en casa y llamó a Alex, pero nada. Entonces lo intentó con Paula Gibbs, su secretaria. .

-Oh, señora Constantin -dijo la mujer, aliviada-. Estaba intentando llamada, pero no Contestaba usted al teléfono. Iba para su casa.

-Paula, ¿ qué demonios está pasando? ¿Ha ocurrido algo y Alex no me lo ha querido contar? Hay un hombre en mi puerta que dice que es guarda de seguridad y que me tiene que seguir.

-Tranquila. Es cierto que está ahí para velar por su seguridad. Alex lo ha querido así. Desde el intento de secuestro, está muy preocupado y, como se tenía que ausentar de la ciudad.. .

Tattie tomó aire y contó hasta diez. . -Muy bien, gracias, Paula.

Tras terminar la conversación con la secretaria de Alex, abrió la puerta y le dijo al guarda de seguridad que al día siguiente se iban a Beaufort.

El hombre la miró avergonzado y le dijo que tenía instrucciones de no dejada salir de la ciudad hasta que volviera el señor Constantino Por seguridad, claro.

Tattie tuvo que morderse la lengua para no decide que lo que su marido quería era solo salirse con la suya, e hizo lo único que podía hacer: ir a ver a su suegra con el guarda metido con calzador en su coche.

Capítulo 9

CÓMO te llamas? -le preguntó Tattie. -Leroy, señora -,.contestó el guarda de seguridad.

-Muy bien, Leroy, ¿te importaría dejar de crujirte los nudillos?

111 -Perdón, señora -contestó el muchacho sentándose encima de las manos.

-¿Qué'vas a hacer mientras visito a mi suegra?

-Esperar en la puerta, señora. N9 se preocupe, ni se dará cuenta de mi presencia.

«Teniendo en cuenta tu tamaño, es poco probable», pensó Tattie.

-¿ y esta noche?

-Lo mismo, pero vendrá un compañero a reemplazarme. No se preocupe, señora Constantin, está usted completamente vigilada.

Tattie lo miró con un poco de pena. ¡EÍ pobre no se podía ni imaginar que la señora Constantin estaba muy decidida a irse a Beau. fort antes de que llegara su marido!

Irina la estaba esperando en la cama, ataviada con una bonita bata de seda color crema.

Tattie le dio un beso y se sentó junto a ella.

-Tienes muy buen aspecto.

-Me empiezo a encontrar mejor, sí _contestó su suegra-. Dicen que, cuando me den el alta" voy a salir andando por mi propio pie.

-¡ Seguro que sí! -exclamó Tattie.

-Muchas gracias por todo, cariño -le dijo acariciándole cara-, Te has portado de maravilla conmigo y has ayudado a mi hijo a soportar todo esto...

-Tu hijo te quiere mucho y yo también...

Irina, me voy a tener que ir unos días a Beaufort-le dijo explicándole la situación.

:-Cuánto me alegro de que tu madre esté enamorada. Qué romántico. ¿Sabes que estuvieron aquí? Sí, conocí a Doug el otro día.

¡Bueno, hasta le compré un cuadro! -rio-.

¿ Cuánto tiempo vas a estar fuera?

-No lo sé -contestó no queriendo mentir-.

Alex sabe de una pareja que se podría hacer cargo ahora que he conseguido ponerlo en marcha, así que. . .

-¿Sabes una cosa? Todo te subestimamos, Tattie.

Tattie la miró perpleja.

-y me parece que Alex el que más –añadió Irina-. Tú solo quieres amor de él verdadero,

¿me equivoco? .

Tattie estuvo a punto de caerse de la silla.

Su suegra sonrió. .

-La gente me tiene por una vieja que se cree que su hijo es perfecto. Es cierto que me tuvieron que decir quién era Leonie Falconer, pero...

-¿ Quién. . . ? -dijo Tattie, perpleja.

-Una amiga me llamó al día siguiente de vuestra fiesta de aniversario y me lo dijo-contestó Irina-. Por eso te llamé un poco tensa, ¿recuerdas?

Sí, claro que lo recordaba.

Irina le acarició la mano.

-y ahora me dicen que Flora Simpson ha vuelto.

Tattie se quedó sin habla.

-¡Pero se supone que tú no tenías que saber nada de esto! -consiguió decir.

-Lo mejor es que George y yo nos lo hemos estado ocultando para no hacemos sufrir. .. Tattie, debes hacer lo que creas que es mejor para ti... y para Alex.

Tattie la miró con atención.

-Si crees que merece la pena, lucha. Yo lo hice.

-Yo... esto... ¿Por George? Pero creí que vosotros también os habíais casado por conveniencia.

-Sí, pero... no fue igual que vuestra situación. Verás, George creía que había sido su madre la que había decidido que se casara ' conmigo. Lo que no sabía era que había sido yo la que se lo había dejado caer a su madre. Lo quería y él no se decidía -recordó Irina-.

Ahora lo tiene muy claro -rio.

-¡Bravo, Mama Constantin! –exclamó Tattie utilizando la forma cariñosa con la que Alex se, dirigía a su madre.

Irina sonrió.

-Cuando pensé en ti como mujer de mi hijo, buscaba una mujer de la que Alex se pudiera enamorar o, como mínimo, querer y respetar; y me he encontrado con una mujer a la que yo quiero y respeto mucho, pase lo que pase entre mi hijo y tú. Por supuesto, me encantaría que resolvierais vuestras diferencias, pero 16 primero es tu felicidad, Tattie

-le dijo abrazándola-. ¿Sabes una cosa? Tengo la corazonada de que a Alex le va a importar muy poco que Flora Simpson haya vuelto.

De vuelta en casa, Tattie hizo repaso de todo lo sucedido, que había sido mucho. Se sentía inmensamente aliviada de que su

suegra lo supiera todo y la llenaba de emoción que Irina la quisiera tanto.

El único problema era no saber cómo iba a reaccionar Alex ante el regreso de Flora. Además, no estaba dispuesta a tolerar que su marido le dijera lo que tenía que hacer. Si la hubiera querido 'de verdad, tendría que haber estado dispuesto a hablar del tema de Beaufort en lugar de hacer lo que había hecho.

Miró hacia la puerta. ¿ Qué pretendía, tenerla encerrada en una cárcel de oro para salirse con la suya?

Hizo una llamada, envolvió el osito de peluche para regalo y le sacó un té con galletas a Leroy.

-Muchas gracias, señora -contestó el joven, encantado.

-Una cosa, Leroy. Dentro de una hora, me voy a ir a cenar a casa de una amiga. ¿ Tienes coche?

Leroy dudó.

-Lo' digo para que no tengas que estar tan tas horas metido en el mío .esperándome. Ya sé que es pequeño e incómodo para ti.

-Sí, señora, con todos los respetos, mi coche es más grande. .

-¿ Te importaría llevarme y traerme?

-¡Claro que no!

-¿Dónde la llevo?

Tattie le dio una dirección y le preguntó qué iba a cenar.

-Le iba a preguntar si le importaría que parara a comprar una hamburguesa –contestó Leory. .

-Por supuesto que no. No vas a estar horas sin comer -dijo Tattie.

Al cabo de un rato, Leroy pedía una cantidad de comida increíble y la metía en el coche.

Al llegar a Fannie Bay, Tattie señaló una casa que no había visto en su vida.

-Aquí es -dijo.

Leroy aparcó delante y miró a su alrededor. -Muy bien -dijo-. Voy a mirar un poco los alrededores... Aquí. tiene el número de mi móvil por si me necesita -añadió dándole una tarjeta.

-Gracias -contestó Tattie sintiéndose culpable-. Hasta luego-añadió dirigiéndose hacia la puerta.

Laura y ella estuvieron un rato charlando, le dio el regalo y la visita estuvo muy agradable. Cuando terminó, Tattie salió por la puerta de atrás y saltó la valla con cuidado, rezando para no encontrarse con unos perros asesinos.

Una vez en la calle de atrás, llamó a un taxi y veinte minutos después estaba sacando el coche del garaje. Cuando estuvo segura

de que nadie la seguía, llamó a Paula.

-Señora Constantin, Alex va a...

-Alex nada -dijo Tattie_. Paula, le .dices que me voy a Beaufort aunque se acabe el mundo -añadió con firmeza-. Estoy perfectamente, no me pasa nada. Una última cosa, por favor, llamad a Leroy. Él no ha tenido nada que ver en todo esto. De hecho, le he dado esquinazo.

-Pero... pero...

-Paula, esto es entre mi marido y yo. Ni se te ocurra llamar a la policía y, por favor, no llames a los padres de Alex. Ya tienen bastante con lo que tienen.

Dos días después, Tattie llegó a Beaufort en una avioneta que había alquilado.

Se llevó una gran sorpresa al ver a Polly esperándola en el aeródromo con los brazos abiertos.

-¡Menos mal que estás aquí! ¡Alex está de un humor terrible y tenemos la casa llena de gente!

-¿ Y mi madre y Doug? ¿Como que la casa llena de gente? Pero si no había reservas... -se interrumpió al comprender-. ¿Alex está aquí?

-Sí, llegó ayer por la mañana en un hidroavión y mandó a tu madre y a Doug en él a Perth. Y, de repente, llegó un autobús lleno de turistas que se van a quedar dos noches.

-¿Yeso?

-Nos hemos debido de confundir con las fechas -se disculpó Polly-. Menos mal que Alex nos ha ayudado. Se los ha llevado a dar un paseo a caballo y mi madre y yo nos hemos podido ocupar de la cocina. Ha estado colgado del teléfono todo el día intentando localizarte, pero nadie sabía dónde estabas.

-Ya... es que tuve que ir en autobús de Katherine a Kununurra.

Polly aparcó frente a la casa y la miró extrañada.

-¿Por qué no has venido en un avión Cons tantin?

Tattie tragó saliva.

-Es una historia muy larga, Polly -contestó-. ¿Y oscar?

Polly parpadeó y se estremeció.

-Ha salido con Alex. No creo que tarden más de un par de horas.

Fueron las horas más largas de su vida. Tattie rezó para que el paseo a caballo hubiera calmado a Alex, pero a juzgar por cómo la miró al llegar, no había sido así.

Menos mal que estaba Óscar, que, en cuanto la vio, salió corriendo hacia ella y la llenó de lengüetazos de arriba abajo. .

-¡Cómo has crecido! -exclamó Tattie-. Pero, bueno, jovencito... si tampoco he estado tanto tiempo fuera. . .

Gracias al perro, la tensión disminuyó un poco. Alex le presentó a los huéspedes, que estaban encantados con las maravillas qUy habían visto.

-Perdón, pero me voy a llevar a mi mujer un momento porque hace días que no nos vemos -dijo Alex dejando a los huéspedes con Polly.

Agarró a Tattie del brazo y se la llevó a la terraza.

De allí, fueron andando hasta un mirador. Ninguno de los dos habló en todo el camino.

-¿Me has traído para tirarme? –preguntó Tattie mientras subía las escaleras.

La tensión era tan abrumadora, que hasta ascar la notaba.

-¿Por qué iba a hacer algo así, Tattie? -preguntó él cruzándose de brazos.

-Porque te he desobedecido...

-Estás exagerando, ¿no?

-¿De verdad? A mí no me lo parece -le espetó-. ¡Me has tenido vigilada para salirte con la tuya, Alex! Perdona si te preocupas por mí, pero no pienso dejar que me digas cómo tengo que vivir!

-Sigue.

-¿Quieres más? Bien... ¿Quieres que viva en un sitio donde no paro de encontrarme con mujeres que han estado contigo?

Alex se quedó perplejo.

-¿Cuándo?

-Da igual. .

-No, no da igual. Quiero saberlo.

Tattie tragó saliva y se negó a hablar. -Bueno, si no me lo quieres contar, no me lo cuentes, pero me gustaría que te dieras cuenta de lo que has hecho y de la situación en la que has puesto a mucha gente -le recriminó-. A Paula, por ejemplo, que no tenía forma de saber si la estabas llamando por voluntad propia o porque tenías a un tipo apuntándote con un arma a al guarda de seguridad. . .

-No fue culpa suya -lo defendió Tattie-.

En realidad, todo ha sido culpa tuya por tratarme como lo hiciste. Te voy a decir una cosa, Alex: como Leroy pierda su trabajo o algo por esto, te juro que no te vuelvo a hablar.

Alex enarcó una ceja.

-Resulta conmovedor que te preocupes por él. ¿Y mi madre,

Tattie?

-Tu madre sabía perfectamente que me venía a Beaufort y, para que lo sepas, me ha dicho que entiende perfectamente que no siga casada contigo si no quieto.

_¿Por qué? -dijo frunciendo el ceño. -Porque cree que me habéis subestimado todos, sobre todo tú. -¿Te ha dicho eso?

-Sí contestó Tattie-'-. Y que conste que yo no se lo pedí, pero dice que si no cumples con mis requisitos...

-¿Cuáles son?

-¿Qué importa? -murmuró sonrojándose.

-Por supuesto que importa. Empiezo a sospechar que esos requisitos tienen mucho que ver con la misteriosa razón que siempre dices que tienes para seguir casada conmigo -dijo mirándola intensamente.

Tattie no dijo nada.

-Bueno, le pediré a mi madre que me los diga ella.

Tattie se mordió el labio y cerró los ojos. -Alex.. .

No.podía continuar.

- Tatti_, dímelo. No pienso dejarte marchar hasta que no me lo hayas dicho. .

Tomó aire y se aventuró a confesar la verdad.

-Me juré a mí misma que no seguiría casada contigo a menos 'que supiera que estabas locamente enamorado de mí.

-¿Por qué no?

Aquello sí que no tenía valor para contestarlo.

-Lo que importa es que, por fin, he entendido todo.

-¿Qué has entendido?

-Por qué no puedes enamorarte de mí

-contestó bajando la mirada-. He visto a Flora Simpson y.. .

-¿Cuándo?

Tattie suspiró.

-No la he visto en persona -confesó-. He visto unas fotos suyas.

-¿Y eso?

-Preferiría no contártelo. Me da un poco de vergüenza.

-A ver si me entero. Me acabas de decir que te encuentras constantemente con mis ex y ahora me dices que a Flora no la conoces en persona. ¿Te importaría explicarte mejor?

Tattie echó los hombros hacia atrás.

_El día que te fuiste de la ciudad, me encontré con Leonie -contestó armándose de valor-. Entre otras cosas, me dijo que Flora

había vuelto Y yo. .. -cerró los ojos con desesperación-. Ten en cuenta que tu propio padre me había dicho lo mucho que esa mujer había significado para ti -añadió a modo de disculpa-. La cosa es que ya no pude más y decidí que quería verla...

Y le contó cómo había conseguido las fotografías. .

-Oh, Tattie -murmuró Alex.

-Entonces entendí que no pudieras enamorarte de mí -insistió Tattie-. Solo la he visto en foto, pero es... especial -añadió-. Lo que no te perdonaría nunca es que quisieras mantenerme en Darwin porque estuvieras con ella -concluyó recuperando el orgullo Beaufort.

-¿Cómo se te ocurre algo así?

-¿Y por qué no? ¿Qué otra razón ibas a tener?

-Todo esto -contestó él mirando al horizonte-. Beaufort. En otras palabras, celos de que te importaran más tus ranchos que yo.

Tattie lo miró con los ojos muy abiertos.

-Siento desilusionarte, Tatiana Beaufort, pero sí estoy locamente enamorado de ti. Perdón si he tardado un poco en darme cuenta. -Alex..

-Además' -dijo acariciándole el pelo-, no tenía ni idea de que Flora Simpson hubiera vuelto. Es cierto que por ella decidí no volver a enamorarme, pero conocí a una chica buena y vital que me devolvió la alegría de vivir y de la que me he enamorado. Tú, Tattie. .

-j Creía que estabas enfadado conmigo! Alex negó con la, cabeza.

-Estaba tan contento de verte, que no sabía ni qué hacer. Lo he pasado muy mal, ¿sabes? -¿Por qué?

-Porque creí que me habías dejado -confesó. -¿De verdad está pasando todo esto?

- Tattie, solo cinco días después de haberte acostado conmigo, dijiste que te querías volver aquí Perdona, pero estaba hecho un mar de dudas.

-¿Un mar de dudas? Si tú supieras, Alex...

-Quiero que me lo cuentes todo. Para empezar, ¿cuáles son esos requisitos de los que has hablado antes?

-Bueno, uno de ellos es que estés locamente enamorado de mí.

-¿Por qué?

-Porque yo llevo mucho tiempo locamente enamorada de ti...

Alex la abrazó con fuerza y Tattie apoyó la cabeza en su pecho y escuchó su corazón desbocado.

-Creí que nunca te lo iba a oír decir -dijo con voz trémula-. Me

estaba volviendo loco, Tattie. Cuánto te quiero, mi amor.

-¿ Qué vamos a hacer? -preguntó Tattie. -¿En cuanto a la vida en general o en cuanto al presente? -dijo Alex pasándole el brazo por los hombros.

Tattie apoyó la mejilla en su hombro.

-Una de las razones por las que Beaufort significaba tanto para mí era porque no podía tenerte a ti. Ahora que te tengo, ya no necesito vivir en el rancho. .. Siempre y cuando vengamos a menudo, claro.

-Por supuesto -le asegur6 Alex-. ¿Quieres seguir con la empresa de turismo?

Tattie pensó unos instantes.

-Sí -contestó-. Quiero compartir este lugar tan bello con la gente y, además, están Polly, mi madre, Doug, Mane y un montón de personas que han puesto mucho esfuerzo. Y confieso que tengo otro motivo de mucho peso.

-Á ver si lo adivino... Carnarvon. -¿Cómo lo sabes?

-¿Olvidas que una de las cosas que más me gusta de ti es tu fuerza de voluntad? -dijo besándola en la frente.

Tattie suspiró satisfecha.

-Ya sé que no nos podemos escapar de cenar con los demás, pero prométeme, que después nos retiraremos pronto a nuestros aposentos -bromeó Alex.

-Te lo prometo.", -se interrumpió con lágrimas en los ojos-. No me puedo creer que sea cierto -gimoteó.

Alex se apresuró a secarle la cara. -Lo es, mi amor, lo es.

La cena fue maravillosa, pero Tattie se moría porque terminara.

Cuando llegó a su dormitorio, Alex la estaba esperando con una bandeja con una botella de licor.

Le sirvió una copa y brindaron antes de agarrarse de la mano en silencio y disfrutar de la luna sobre Beaufort. '

Alex la desnudó con suma delicadeza.

-Si supieras cuánto te quiero -le dijo al oído antes de meterla en la cama.

-Lo sé -contestó ella sinceramente.

Tattie se despertó alrededor de las doce de la noche, completamente desorientada. No se podía creer todo lo que había ocurrido.

-_Qué es eso? -murmuró.

Alex se incorporó y los dos escucharon un claro ruido en la puerta.

-¡Es Óscar! -exclamó Tattie-. ¿Pero PolIy no lo 'había acostumbrado a dormir en el cuarto de la ropa sucia?

-Sí, pero... Anoche lo saqué –confesó Alex.

-¿Lo dejaste dormir contigo?

-Sí.. .

-jY me decías que no sabía educar perros! -rio Tattie.

-Me encontraba solo.

-¡Me encanta que digas eso! –bromeó abrazándolo.

-Qué mala eres, Tatiana.

-No. Es que me hace sentir que estoy... realmente casada contigo.

Alex le tomó la cara con suavidad y la besó. -Entonces no me importa. ¿Qué hacemos?

-¿Lo dejamos entrar? -sugirió Tattie-. Él también se sentirá solo, ¿no crees?

-¿ Y qué me das a cambio? -sonrió Alex acariciándole los pechos.

-¿Me estás chantajeando, Alex Constantin? -Sí -confesó su marido sin pudor.

-Está bien... Si dejas entrar a Óscar, te doy. .. sexo salvaje para toda tu vida.

-Hecho -dijo corriendo a abrir la puerta. Oscar entró, se subió a la cama y se hizo un ovillo.

Tattie y Alex se rieron y se quedaron dormidos uno en brazos del otro.